COMEDIA FAMOSA.

EL NEGRO DEL MEJOR AMO.

DEL DOCTOR MIRADEMESCUA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Rosambuco, Turco. — *Bilàn, Gracioso.* — *El Conde Cesar.*
D. Pedro Portocarrero. — *Laura, Dama.* — *Cathalina, Negra.*
Mortero, Gracioso. — *Estrella, segunda.* — *Un Guardian.* (*Celio, vejete.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Guardian, y D. Pedro.

Guardian. FAmoso Portocarrero,
supuesto que en esta Casa
(que siendo de San Francisco,
Jesus del Monte se llama)
adonde estais retraìdo,
os damos de buena gana
seguridad à la vida,
no fuera cosa acertada,
que nos dieramos en ella
tambien la quietud del alma?
Vos teneis enemistad,
segun la razon humana,
justa con el Conde Cesar,
porque violenta su espada
le diò muerte à vuestro hermano
riñendo (fue la desgracia
de vuestro hermano) mas una
de aquestas noches passadas,
vos à un primo, y à un hermano
del Conde (de una travada
pendencia) disteis la muerte,
bastante es para venganza;
la passion temple el enojo,
obre la piedad christiana.

Dent. Ros. Por què el vergante no và
à sacar dos cubos de agua?

Dent. Mort. Pues el perrazo Moreno,
què hace que no los saca?

Ros. Pues vive Alà, si me enfado::-

Mort. Què ha de hacer si se enfada?

Pedr. Los criados son, que riñen.

Guard. Esta es del demonio traza,
que nos quieren estorvar
la platica comenzada.

Pedr. Padre, para interrumpirla;
mi colera solo basta.
El Conde matò à mi hermano,
si èl con la vida no paga,
no ay satisfaccion ninguna;
y no hablemos mas palabra,
si havemos de ser amigos,
porque està tan obstinada
mi passion, que es mi contrario
el que de paces me trata.

Guard. Vuesasted, señor Don Pedro,

A tem-

temple el enojo, y la saña;
mire que ay una candela
de luz tan desengañada
allà en el fin de la vida,
que pone espanto el mirarla.
Alumbre su ceguedad
con esta funesta llama,
y verà como se buelven
en piedades las venganzas.
Pedr. Padre Guardian, vive Dios,
que es cosa desesperada,
que me ayude à bien morir
en juventud tan lozana:
hasta que llegue la muerte
me faltan muchas jornadas,
y una de ellas es matar
à este Conde, que me agravia.
Dent. Ros. Limpia, picaro, el cavallo.
Mort. Oyga el galgo como manda.
Ros. Pues si esta estaca levanto::-
Mort. Què ha de hacer con essa estaca?
Ros. Què? romperle la cabeza. *Dale.*
Mort. Ay! *Ros.* Ponte una telaraña.
Pedr. Què ruido es aqueste? ola,
ha Mortero. *Sale Mortero herido.*
Mort. Què me mandas?
Pedr. Quien te ha puesto dessa suerte?
Mort. Essa morcilla quemada,
aquel esclavo de requiem,
que el demonio traxo à casa;
essa tumba racional,
esse cordovàn con habla,
que se le ha teñido donde
zurra el diablo la badana.
Pedr. Pues sobre què haveis reñido?
Mort. Porque el galgazo se ensancha
de vèr que priva contigo,
y le quieres, y agasajas;
porque al fin en la ocasion
sabe sacar una espada,
y ser tu perro de ayuda;
y como èl dice, se traga
hombres como caperuzas,
y del empeño te saca.
Y con esso està tan vano,
que sin comedirse à nada,
como testamento tuyo,
quanto ay que hacer me lo manda.
Con lo qual, entre los dos
la suerte està varajada,
pues trabajo como un Negro,
y èl como blanco descansa.
Pedr. Ha Rosambuco. *Ros.* Señor.
Pedr. De aqueste modo se tratan
tan cerca de mi presencia
los criados de mi casa?
Quien atrevimiento os diò
para desverguenza tanta?
Ros. Si no huviera mirado,
que es tu criado essa mandria,
ya no la huviera arrojado
por una dessas ventanas?
Piensa el picaro gallina,
que la comida se gana
con huìr de la ocasion,
y traer una embaxada?
Pues que no es hombre de prendas,
trabaje, pesia su alma.
Mort. Señor mio, aquestas son
las que llaman gratis datas;
vuessarced peca de crudo,
à mi el miedo me salva;
usted vive de su culpa,
y yo como de mi gracia.
Pedr. Pues no es razon que el trabajo
de conformidad se parta
entre los dos? *Ros.* Dices bien,
nunca mi respeto falta
à lo justo; y assi yo,
en las acciones honradas,
que piden hombres de pecho,
ò de verguenza en la cara,
sirvo con tanto valor,
como la experiencia clara
os lo ha mostrado las veces,
que os ha sacado mi espada
de mil honrosos peligros,
con opinion tan vizarra;
pero en oficios humildes,
donde qualquier hombre basta,
ocupese esse Lacayo,
que no sirve para nada;
porque yo, señor Don Pedro,
vive Allà, que soy alhaja
digna de un Emperador:
y el tenerme en vuestra casa

(aun-

(aunque esclavo) no ha de ser
para ninguna accion baxa;
que aveis de tenerme en ella,
como el que à un Leon regala,
ò un Tygre, que solo sirve
de engrandecerla, y guardarla.
Guard. Discreto es el señor Negro,
la comparacion no es mala,
mueſtras dà de bien nacido
en el talle, y en el habla.
Ped. Pues decidme, quien sois vos?
Ros. Las ocasiones passadas
juzguè yo que lo avian dicho;
pero pues ellas no hablan,
yo os lo dirè claramente;
haced que todos se vayan.
Ped. Vueſtra Caridad perdone,
que ha dias que traygo gana
de averiguar deſte Negro
muchas enigmas, que guarda;
proſeguirèmos deſpues
la platica comenzada.
Guard. Yo me voy, con condicion
de que cumplais la palabra. *vaſe.*
Ped. Vete, Mortero, à curar.
Mort. Señor, ſi no nos igualas,
aqui tengo de quedarme
à ſer motilòn; mal aya
quien no lo hiciere; y à Dios,
que no he de eſtàr en tu caſa,
ni lidiar con eſſe perro,
cara de morcilla ahumada. *vaſe.*
Ped. Solos avemos quedado,
hablame con confianza.
Ros. Señor, pueſto que mis obras
tan mal quien ſoy os declaran,
eſcuchadlo de mis labios.
Ped. Ya mi ſilencio lo aguarda.
Ros. Portocarrero iluſtre, (ron,
para exemplo de quantos me embidia-
entre prodigios, al nacer divinos,
de un aduſto carbòn los Abiſinos
el cuerpo me formaron,
ſi ya el alma los Cielos no criaron
de fuego tan ſañudo,
que queriendo enlazar el vital nudo,
blancos, puros, y bellos
los miembros abrasò al entrar en ellos.
Mi ſangre eſclarecida
en los primeros ſiglos fue temida,
tiñendo ſus eſtrenas
del Rey primero en las primeras venas,
que aqueſta ſombra obſcura,
que mi nobleza anochecer procura,
pàlida, triſte, ingrata,
el honor le deſmiente, que dilata
con puros arreboles
de mis claras hazañas muchos ſoles.
El dia, pues, que fue mi nacimiento,
con curſo natural, ò con violento,
entre muchos deſmayos,
en un eclipſe los ardientes rayos
deſſa antorcha luciente,
vieron al Medio Dia ſu Occidente:
quedò el Cielo laſtimado
de mirar eclipſado
entre un color tan ciego
del mayor corazon el mejor fuego.
Con eſte ardid aſtuto
quiſo veſtir ſu reſplandor de luto:
ſino es que ya embidioſo,
le pareciò lo negro mas hermoſo,
y por hacer mayor ſu vizarrìa,
quiſo de mi color veſtir el dia
en mis tiernas niñeces,
ſupliendo el alma de mi edad dos veces.
Brioſo avaſſallaba
el pueril eſquadron con quien jugaba,
con altiva impaciencia
de no hallar en ninguno reſiſtencia,
teniendo à poca gloria
reynar por eleccion, no por victoria.
El valor, y el diſcurſo con los años
de la razon, y el brio tan eſtraños,
tan rudos, y tan broncos,
que à nacer mudos, ſe bolvieran troncos.
Y hallandoſe el diſcurſo ya deſpierto
entre tanto diſcurſo tan deſierto,
mi valor determina
de buſcar poblacion de mas doctrina,
y en una embarcacion mal apreſtada
para Egypto enderezo mi jornada,
adonde à pocos dias
fueron iluſtres las hazañas mias.
Aqui, pues, ofendido
de vèr entre eſta ſombra obſcurecido

mi corazon valiente,
un Gitano entre todos excelente,
en el curioso, en el sutil desvelo
de investigarle su secreto al Cielo,
entre las hojas bellas
de su libro immortal de las Estrellas,
con mudas profecìas
escrito hallò el sucesso de mis dias.
Dixome, Rosambuco, el Cielo Santo,
en tu cuerpo un espiritu, un espanto
fabricò milagroso,
que en tu muerte tendràs fin venturoso.
Entre varias Naciones
han de causar assombro tus acciones,
y por tierras estrañas
el mar has de domar con tus hazañas;
y quando mas altivo
triunfar te mires, te hallaràs cautivo;
pero entre tanto tèn este consuelo,
que ha de darte el rescate el mismo Cielo;
pero antes todas cosas te apercibo,
que con tu estrella nunca estès esquivo,
que serà con mysterio
de introducirte à nuevo cautiverio,
mas serà de tal modo,
que el Monarca mayor del Orbe todo
se nombrarà tu dueño;
tù gustoso, y felìz en el empeño
de agradarle, y servirle,
con fè tan inviolable has de assistirle,
que sin tener mudanza,
dichoso has de gozar de su privanza,
y tanto se ha de honrar con tu persona,
que partirà contigo su Corona;
y el que te cautivò con zelo santo,
bañado en tierno llanto
de hallarse en tan estraña maravilla,
doblarà à tu sepulcro la rodilla.
Yo, pues, que en este anuncio mysterioso
no menos assombrado, que animoso,
en quatro Naves solas
(hermosa pesadumbre de las olas)
por sendas de cristal, rumbos de plata,
generoso Pyrata,
con alientos lozanos,
embarquème en los mares Africanos.
Al tiempo, pues, que con esfuerzo tanto,
del Cielo assombro, de la tierra espanto,
con mi temor el Orbe se embaraza;
se cumpliò del Gitano la amenaza,
pues apenas mis Naves, y tus Naves,
del salobre elemento alhadas aves,
cara à cara se vieron,
fuerza à fuerza embistieron,
quando vizarro te embistiò mi enojo,
de mi altiva ambicion cierto despojo.
El riesgo en que estuviste,
medroso alli le viste,
y aqui no has de negarle valeroso,
pues que solo venciste por dichoso,
puesto que un Religioso Franciscano
tenìa en la diestra mano
(al entrar yo en tu Nave victorioso
me detuvo furioso)
de un Hombre un bulto, que enclavado
à un Leño,
retroceder me hizo de mi empeño,
quando por cinco puertas,
que el golpe de la embidia trae abiertas,
me arrojò tanto fuego,
que deslumbrado, y ciego,
hallè que avia perdido
à un tiempo la victoria, y el sentido;
su voz me amenazaba,
que otra mayor victoria le faltaba.
A Palermo cautivo me traxiste,
donde mil veces el esfuerzo viste,
que mi pecho acompaña
en una, y otra valerosa hazaña;
pues siempre que à tu lado
de todos tus agravios te has vengado,
todos tus enemigos te han temido,
à todo te he assistido,
con que mi nombre se ha extendido tanto
que de Palermo soy unico espanto.
Y pues ya he conocido,
que en la desdicha, verdadera ha sido
del Astrologo fiel la profecìa.
suspenso aguardo la ventura mia.

Ped. Con lo que me has referido,
tan admirado me tienes,
que no sè dessos presagios
si los tema, ò los venère.
Mas pues que soy tan dichoso,
que ya que quiso la suerte,
que à ser esclavo llegasses,

y

y à mi posseſsion vinieſſes,
no pienſo de aqui adelante
como cautivo tenerte;
que ſi à tu esfuerzo, y nobleza
puedo tan ſeguramente
empreſſas de honor fiarlas,
deſde aqui quiero que quedes
por compañero en las mias;
y ſupueſto que ya entiendes
el odio que contra el Conde
en mi corazon ſe enciende,
deſde que matò à mi hermano,
y el amor que vive ſiempre
de ſu hermana en mi paſsion,
de Laura digo, à quien debe
el aliño, y la belleza,
quando entre purpura, y nieve
en los candores del Alva
ſe abraſa hermoſo el Oriente,
à que aqueſta dicha logre,
y aquella venganza acuerde,
tu valor me ha de ayudar:
bien has viſto, que èl defiende
ſu odio con tanta copia
de aliados, y parientes,
quando foraſtero yo,
ſolo eſte brazo valiente
conozco de mi faccion,
que me defienda, y me vengue.
Eſta noche he de robar,
y guardar ſecretamente
à Laura, haſta que del Conde
ponga en efecto la muerte.
Luego he de partir à Eſpaña,
donde mis dichas ſe aumenten,
ufanas con los amores,
y con la venganza alegres.
Ea, fuerte Roſambuco,
aqui tu valor ſe mueſtre,
porque en la Imperial Madrid,
al primado de los Reyes,
de tu valor informado,
dichoſo las plantas beſes,
y en dilatar ſus blaſones,
tu invencible acero empeñe,
y aſsi ſe cumplan las glorias,
que tu eſtrella te promete.

Roſ. Sin duda que aſsi mis dichas
cumplirme los Cielos quieren:
ya tu venganza, y tu amor,
ſeñor, en las manos tienes.
Has hablado à Laura? *Ped.* Si,
y en el ſer robada viene,
pero la venganza ignora.

Roſ. Que no la ſepa conviene,
que la ha de eſtorvar ſin duda;
mas pues tan afablemente
mis ſecretos has oìdo,
revelarte el pecho quiere
uno, el mas extraordinario,
que à mis fortunas ſucede.
No has viſto el bulto de marmol
ſiempre mudo, inmòvil ſiempre,
que es de Benedicto Eſforcia
el Fundador excelente
deſte Convento, è Igleſia?
pues yo no sè què ſe tiene
de myſterio, que al mirarle,
toda el alma ſe ſuſpende,
todo el corazon ſe yela,
y eſte pecho (que no teme,
ni ha temido al mundo todo)
con miedo tan vehemente
le mira, que ſin poder
refrenarme, ni vencerme,
los cabellos ſe me erizan,
los hueſſos ſe me eſtremecen,
y que ſe mueve imagino,
y que me habla parece;
y aun ſolo de referirlo
tanto horror el alma ſiente,
que vive Alà, que me corro
de que un pecho tan valiente
como el mio, à lo pueril
de un aguero ſe ſujete.

Ped. Pues què ocaſion has tenido
de eſtrañarte, ò de temerle?

Roſ. Ninguna; y como eſtas coſas
acaſo nunca ſuceden,
temo que alli algun ſecreto
guardado los Cielos tienen.

Ped. Tambien la imaginacion
obrar tales coſas ſuele;
pero al fin, en la verdad,
ſea tu temor lo que fuere,
Roſambuco, lo que importa

es,

es, que tu valor se muestre
esta noche en lo tratado.
Ros. Con un esquadron de sierpes
embestirè, vive Alà,
si de solo aquesto pende
tu gusto, ya està en tu mano.
Ped. De mi hermana Estrella viene
alli la Negra, y no puedo
à escucharla detenerme,
que algun recado traerà:
llega, y mira lo que quiere,
que à vèr voy al Guardian,
para que èl me aconseje,
que dexe el odio del Conde,
que en mì vive eternamente.
Ros. Y Estrella sabe por dicha,
que à Laura robar pretendes,
y matar al Conde Cesar? *Ped.* Sì:
pero en saberlo puede
aver estorvo? *Ros.* Muy grande;
has procedido imprudente,
porque el Conde adora à Estrella;
y aunque es verdad, que en mugeres
como tu hermana, no cabe
ningun afecto imprudente,
con mugerìl compasion,
romper el secreto puede.
Ped. Es Estrella muy discreta,
y no temo que le quiebre:
Mira què quiere essa Negra,
y embiala brevemente.
Ros. Animo, corazon mio,
que con la ocasion presente
he de hacer, que al quinto Cielo
ufana mi fama llegue.
Vase, y sale Catalina, Negra.
Cat. Ha Lozambuco, ha zeolo.
Ros. Què es lo que la galga quiere
à Rosambuco? *Cat.* Jezù,
en vosancè hallamo siempre
mala obla, mala palabra,
moliendome yo por velle,
y quando le culumbramo,
recibirnos con dezdenes.
Zizamo galga la Negla,
galgo zamo su mercede,
y azi buzcamo lo galgo,
para andar cogiendo liebrez.
Ros. Negra de todos los diablos,
no te he dicho que me dexes?
sin duda que algun demonio
te instimùla que me inquietes;
que por Alà, que à entender,
que como tu me pareces,
parezco yo à los demàs,
me diera docientas muertes,
siguiendome à todas horas;
què me apuras? què me quieres?
Cat. Mila, zeolo, vosancè,
zi helmoso, galano eres
à mis ojos mas, y mucho
que lan rosa que enflorece;
yo se anzabache, que tu
traen la cara plandeciente,
es una saeta de amoro,
que la ha tirado en la flente,
y travieza el culazon,
que ce fina por quelelte:
zazu, que molelme, hermano.
Ros. Miren què desquite aqueste
para un buen desesperado!
Esta higa solamente
faltaba à mi vanidad!
Que los Cielos dispusiessen,
que un hombre de tales brazos,
de espiritu tan ardiente,
y de presuncion tan alta,
en una Region naciesse,
donde, si ay valor, se esconda,
donde, si ay fealdad, se muestre,
donde el corazon vizarro,
oculto en el pecho quede,
y del color la ignominia
ande en el rostro patente!
Reniego de mi fortuna!
Que las deidades se hiciessen
para hombrecillos, que solo
una tèz hermosa tienen,
y por dicha un corazon!
Pero discurso, detente,
que tù solamente bastas,
por Mahoma, à enloquecerme.
Cat. Zezù, què desezperado!
tanto erramo por querenle?
no sea vosancè tan lindo.
Ros. Què es esto que me sucede?

pero

pero Celio viene alli.
Cat. A què mal tiempo que viene!
Sale Cel. Rosambuco. *Ros.* Celio amigo.
Cel. Y el señor D. Pedro? *Ros.* Fuese
à hablar al Padre Guardian.
Cel. Pues à mi me importa verle,
y avisarle, que dispuesto
Laura mi señora tiene
para seguirle esta noche;
y que advierta juntamente,
que el Conde anda rezeloso,
y assi, las cosas govierne
con cordura, y con cautela,
porque sucedan de suerte,
que se logre su cuidado.
Ros. Celio, Celio, el miedo pierde,
puesto que de mi valor
ya todo el sucesso pende.
Dile, que yo estoy aqui,
quando necessario fuesse
romperles à las Estrellas
aquellos eternos exes,
en cuyos dorados quicios
tornos de cristal se mueven,
lo intentàra, vive Alà:
Mas dì à Estrella, que no puede
ir mi amo allà esta noche,
que cierta ocupacion tiene;
y assi, que no ay que aguardarle:
anda, Cathalina, vete,
que allà te estàn esperando,
y à mi me dà enfado verte.
Cat. Plegan Dioso, ingrato amante,
que muelas del mal que muele
mi esperanza; ha inglato mio,
qual me llevan tu desdene!
Ros. Vèn, Celio, y à mi señor
le diràs lo que le quieres.
Cel. Vamos muy en hora buena.
Vanse, y salen el Conde, y Bilàn.
Cond. Vive Dios, que me parece
que era Celio aquel que entrò
con el Negro. *Bil.* Sì, bien puede,
sin ser milagro, ser Celio;
mas, señor, saberlo puedes
desta Negra: Vèn acà.
Cat. Què me manda vosancede?
Cond. Quien era aquel que alli entrò,
y hablò con el Negro? *Cat.* Mente,
que no era Celio, seoro.
Cond. Ay de mi! què claramente,
con negarlo antes de tiempo,
el delito se convence! *ap.*
Ya yo sè que no era Celio,
mas estos doblones tienes
si me dices lo que hablaron;
y si negarlo pretendes,
Saca la daga.
te he de dar con esta: mira
lo que escoges, no lo yerres.
Cat. Con la cuchilla me panta,
y me abranda con los treses
la veldad: què Condecillos?
deciale que viniesse
mi amo à su casa esta noche,
porque à su ama se lleve.
Cond. Què te parece, Bilàn?
Bilàn. Conde Cesar, me parece,
que no espantes à essa Negra,
porque no sea que revele,
que este secreto te ha dicho;
que sobre tu casa veles,
que estorves el deshonor,
y el atrevimiento vengues.
Cond. Catalina, eres honrada,
toma este bolsillo, y cree,
que siempre te he de amparar.
Cat. Paguen Dioso la mercede:
què lindo bocal bolsillo!
Cond. Vete, Catalina, vete. (de:
Cat. Quedate con Dioso. *Cond.* El te guar-
Què ay que fiar en mugeres, *ap.*
si es tan aleve una hermana,
que à su deshonor se atreve,
sin que enemistades tantas
en su passion la refrenen!
Vèn, Bilàn, à prevenir
tan grandes inconvenientes.
Bilàn. Vamos, señor, que esta espada
es una sarta de muertes,
que las siembra, voto à Dios,
à pares, quando se ofrece:
miento, que soy un gallina. *ap.*
Cond. Mal aya el honor mil veces,
que su assiento en la cabeza
de una facil muger tiene!

Van-

Vanse, y salen Laura, y Celio con luces.

Laur. Hablaste à Don Pedro? *Cel.* Sì,
y si tù vieras, señora,
con què fineza te adora,
como se muere por tì
al verte tan empeñada,
estuvieras muy gustosa,
de que, aunque eres tan hermosa,
estàs muy bien empleada.
Laur. Ay, Celio! de aqueste amor
quisiera que resultàra,
que en Don Pedro se acabàra
la enemistad, y el rigor,
que no creo que conmigo
fino (qual dices) està,
quien de mi hermano se dà
por capital enemigo;
porque la verdad parece
contradecirse entre sì,
el quererme bien à mi,
quien à mi sangre aborrece:
que si Don Pedro me amàra
(como dices) con afecto,
sin duda por mi respeto
à mi hermano perdonàra.
Mas mi amor tan ciego està,
y quiere tan animoso,
que el verle tan sospechoso
credito entero le dà.
Estoy resuelta à seguirle,
aunque parezca flaqueza,
porque con esta fineza
vendrè sin duda à rendirle.
Cel. El tiene determinado,
que esta noche se concluya
la ventura de ser suya.
Laur. Quien acà dentro se ha entrado?
Salen Estrella, y Catalina con mantos.
Estr. A verte, mi hermana Laura,
con harto cuidado vengo,
tan penosa, que à estas horas,
atropellando respetos,
à inconvenientes me expongo,
de mi estado tan agenos,
por vèr si puedo estorvar
muchas desdichas que temo.
Laur. O nunca huvieras venido! *ap.*
mas quizà te trae el Cielo
para que no me despeñe,
que ya es hora que Don Pedro
venga, para executar
tan locos atrevimientos.
Que tu vengas con disgusto,
Estrella, es lo que siento,
mas tu pena, sea qual fuere,
si yo quitartela puedo,
lo que tardas en decirla,
tardarà en tener remedio.
Estr. Pues mi Laura, yo he sabido,
que està mi hermano resuelto
à llevarte aquesta noche,
y que tu estàs en empeño
de seguir su voluntad. (cho,
Laur. Quien te ha dicho, que en mi pe-
Estrella, puede caber
tan desordenado afecto?
Viven los Cielos, señora::-
Estr. Dexa, Laura, los extremos,
que yo no vengo à culparte,
ni contradecirte quiero
tu amor, que por mi desdicha
tambien experiencia tengo
de lo que puede el amor,
que al Conde tu hermano quiero,
como ya tendràs noticia;
y solamente pretendo,
que como amigas las dos,
nuestro amor comuniquemos,
rompiendo, para entre ambas,
con llaneza este secreto,
que contra los dos se esconden
muchos lastimosos riesgos:
Que evitemos las desdichas,
y dispongamos los medios
para los dos de la paz,
y el amor las dos gocemos.
Laur. Hablas con tanta cordura,
que fuera trage grossero
de mi amistad, el negarte
los mas guardados secretos.
Verdad es lo que sospechas;
à tu hermano, Estrella, espero
resuelta, y enamorada,
que de otra suerte, no pienso
que podrè lograr mi amor,

por

por la enemistad, y el duelo,
que entre Don Pedro, y el Conde,
barbaramente sangriento,
quiere llegar el enojo
de la venganza al extremo.
Opuestos los miro à entrambos;
por la sangre al uno quiero,
por la inclinacion al otro:
tu hermano firme, y entero
en la enemistad porfia,
que al fin, de mi hermano creo,
que es mas facil de rendir;
con esta fineza pienso,
que Don Pedro ha de obligarse,
que es vizarro Cavallero,
y hallandose agradecido
à la caricia, y al ruego,
còmo se ha de resistir?
Este es, Estrella, mi intento.
Estr. Ay, Laura, como discurres,
los corazones midiendo
por el tuyo, que es piadoso!
Sabe, amiga, que Don Pedro,
amante quiere robarte,
y en teniendo este bien cierto,
darle la muerte à tu hermano:
y luego tiene dispuesto,
para salir de peligros,
el passar à España huyendo.
Tù en esto à tu hermano pierdes,
yo pierdo à mi esposo en esto;
mas cordura es, Laura mia,
adelantar el remedio;
que si ofreciendole amor,
la paz le pides en precio,
deteniendote al contrato,
hasta que cumpla primero,
èl te quiere de manera,
que por lograr su deseo,
ha de romper por su enojo:
que en un corazon discreto,
si llegan à competir
el odio, y amor à un tiempo,
siempre à fuer de sin razon
puede la venganza menos.
Y con esto, Laura mia,
ufanas las dos vencèmos,
tu rescatas à tu hermano,
y yo à mi esposo no pierdo.
Laur. Digo, Estrella de mis ojos,
que el discurso es tan discreto,
tan util la prevencion,
y tan piadoso el consejo,
que à seguir tu parecer,
como amiga, me resuelvo.
Y aunque siempre te he estimado,
con mas fineza te ofrezco
ser tu hermana, y ser tu amiga;
y vete aora, que temo,
que Don Pedro llege ya:
y si ha tenido rezelos
de que es el Conde tu amante,
tomarà motivo nuevo
de enemistad, con hallarte
à tal hora en este puesto.
Estr. Dices bien, à Dios te queda.
Laur. Pero aguarda.
Salen Don Pedro, y Rosambuco con espadas desnudas, y broqueles.
Ped. A lindo tiempo
pienso que hemos llegado.
Cat. Jezù! què es esto que vemo?
ay seola, que es seolo!
Estr. Valgame Dios! *Ped.* Què es aquesto?
no es mi Negra?
Laur. Què desdicha!
Ped. Una muger alli veo,
que de mì se ha recatado:
si fuesse Estrella? Yo cierro
la puerta, para inquirir
si es verdad lo que sospecho.
Ros. Aqui temo algun fracaso.
Descubrese Estrella à Rosambuco.
Estr. Rosambuco, si en tu pecho
ay nobleza, y valor,
ya reconoces mi riesgo.
Ros. Quietate, y modera el susto,
que ya, señora, te entiendo,
soy tu Esclavo, he de servirte,
mi fè, y palabra te empeño.
Ped. Laura, quien es esta dama?
Estr. Mortal el color ha puesto.
Laur. Què importa que sea quien fuere?
amiga mia, yo tengo
à solas necesidad
de hablar al señor Don Pedro,

perdoname, que mañana
de ir à visitarte ofrezco.
Ped. Yo, Laura, con tu licencia,
he de conocer primero
quien es aquesta señora.
Laur. Esso fuera ser grossero;
y es un lugar muy sagrado
mi casa, señor Don Pedro,
para tanta demasìa.
Estr. Aqui sin duda me pierdo. *ap.*
Laur. Esta señora es mi amiga,
vino à verme de secreto,
y por ventura la importa,
que no la veais. *Ped.* Por esso,
que à su honor le importàra,
à no ser lo que yo temo.
Y para que no perdamos
en mas razones el tiempo,
à mi Negra he oìdo hablarte,
bastante he dicho con esto.
No me permitais que llegue
à perderos el respeto;
yo he de conocer quien es.
Ros. Aqui te pones à riesgo
de quedar con mas desayre;
pues si no salieste cierto,
el juicio que has fabricado,
por dicha, sin fundamento,
corrido te has de quedar,
con gran causa, de haver hecho
accion, que tanto desdice
de un vizarro Cavallero:
reportate por tu vida.
Ped. Y si fuesse lo que pienso,
cumplirè bien con mi honor,
con aver andado cuerdo?
Ros. En casos de tanta duda,
es discrecion, y es acierto
pensar siempre lo mejor.
Ped. Yo no te pido consejo.
Ros. Pues yo te le debo dàr,
que aunque Esclavo, y aunque Negro,
sabes las obligaciones
que à mi mucho valor tengo.
Las leyes de honor no ignoro,
y puesto que eres mi dueño,
contra el tuyo no passara
al atomo mas pequeño.
Tu miras apassionado
lo que yo sin passion veo,
y assi debes presumir
de mi eleccion mas acierto.
Ped. En vano me persuades.
Ros. Reportate. *Ped.* Estoy resuelto.
Ros. Y el empeño à que veniste?
Ped. Este es mas forzoso empeño.
Ros. Mira que pierdes tu amor.
Ped. Mi honor ha de ser primero.
Ros. Què, no ha de poder contigo
la razon? *Ped.* A nada atiendo.
Ros. Pues mira como ha de ser,
que yo à esta dama defiendo.
Poneſe al lado de Estrella.
Ped. Perro, contra tu señor?
Ros. Quando la lealtad de un perro
contra su señor se buelve,
sin duda està en grande aprieto.
Ella de mì se ha valido,
tiene razon, tù estàs ciego,
à ella un deshonor la evito,
y un desastre te defiendo.
Ped. Vive Dios que he de matarte.
Sacan las espadas.
Ros. No serà muy facil esso:
yo, señor, no he de ofenderte,
que aqueste gallardo acero
sabrà guardarte, y guardarme,
que sobre alentado, es diestro.
Ped. Contra mì sacas la espada?
Ros. Yo solamente pretendo
à esta dama defender:
arrojate, pues, resuelto,
y quiebra aora tu enojo,
que sin duda vendrà tiempo
en que aquesta accion me alabes;
tirame, que yo resuelto,
Riñen, y no le tira Rosambuco.
sin que mi acero te ofenda,
solo à defenderla atiendo.
Ped. Aguada, infame. *Ros.* Llamaron?
Laur. Mayor pena es esta, Cielos,
que este es mi hermano!
Dentr. el Cond. Abre, Laura.
Estr. Vengan desdichas, y riesgos.
Sale Cel. Ay, señora, què he de hacer?
Ros. Llegò de todo el remedio;

abre

abre al momento la puerta.
Abre la puerta, y ſalen el Conde, y Bilàn.
Ped. Què malograſſe mi intento!
Cond. Valgame el Cielo! què miro?
Roſ. Aqui el abreviar con ello
es el conſejo mas ſano.
Cond. Què, es eſto agravio?
Sacan las eſpadas.
Roſ. Eſto es eſto, *Mata la luz.*
mataros à cuchilladas:
ſeñora, no tengas miedo,
fia de mì, que de todo
hemos de ſalir ſin rieſgo.
Cond. Muera quien mi caſa ofende.
Ped. Que la luz falte à eſte tiempo,
para no haceros pedazos!
Roſ. Agradecedlo al empeño
en que eſtoy, todos la vida.
Bil. Por Dios que tira el ſabueſſo
temerarias taraſcadas!
Laur. Aqui, Celio, nos perdemos.
Cel. Què no truxeſſe yo eſpada!
Bil. Pues què la hizo, buen viejo?
Roſ. Ya con la puerta encontrè,
vèn, ſeñora. *Eſtr.* Yo te debo
Saca Roſambuco à Eſtrella.
vida, y honor. *Cond.* Al fin vais,
como cobardes, huyendo.
Ped. Seguir me importa la dama.
Cond. Aguardad, que haſta el infierno
os he de ſeguir, traydores.
Bil. Llevarèmos pan de perro.
Dentro Roſ. Ya, ſeñora, eſtais en ſalvo,
vete, pues, que yo me quedo
à eſtorvar que no te ſigan,
y à defender à mi dueño.
Laur. Celio, què deſdicha es eſta?
Cel. Valgate el diablo por Negro!
yo fuera à vèr en què para,
ſi no temiera el braguero. *vaſe.*
Sale Mort. Ya ſeràn las dos; ò peſia
mi mala dicha! què es eſto?
que eſtoy como niño expueſto
à la puerta de la Igleſia.
Maytines ya han acabado
los Frayles, y ya ſe han ido
à recoger, y perdido
en tinieblas me han dexado,
donde, à mi peſar deſpierto,
aguardo (Dios me es teſtigo)
à que de parlar conmigo
le dè tentacion à un muerto.
Que un hombre quiera aprender
el oficio mas ruin,
tiene eſcuſa, porque al fin
con èl gana de comer.
Mas que aya hombre tan menguado,
tan ſin pundonor, y juicio,
que por no aprender oficio,
ſe acomode à ſer criado,
donde èl ha de madrugar,
quando el amo eſtà durmiendo:
ſi eſtà cenando, ò comiendo,
no ha de hacer mas que mirar!
Del mundo, entre los enojos,
aver podrà mayor pena,
que tras una boca llena,
ſaltarſeme à mi los ojos?
Ay rigor como en Verano,
vèr que lo frio ſe emboca,
y eſtàr yo ſeca la boca,
con la garrafa en la mano?
Si eſtà alegre, he de reìr;
ſi eſtà triſte, he de llorar;
ſi come, he de ayunar;
ſi echa mano, he de reñir;
ſi enamora, he de rondar;
ſi viſita, ſerenarme;
ſi pierde, he de meſurarme;
y ſi tarda, he de aguardar.
Mal aya hombre tan ageno
de ſentido, y de razon,
que eſtà por una racion
à eſtas horas al ſereno!
Salen Don Pedro, y Roſambuco.
Roſ. Por Dios, ſeñor, que has moſtrado
en la pendencia tu brio.
Ped. Por tu valor, Roſambuco,
lindamente ha ſucedido.
Yo te perdono el enfado
que me diſte. *Roſ.* Señor mio,
vengate aora de mì,
pues aqueſſos pies me rindo.
Hinca la rodilla.
Ped. Levantate, Roſambuco:
no sè què en ſu roſtro miro, *ap.*

que apenas puedo arrojarme,
con andar tan atrevido.
Roſ. Si no llegàra el Virrey,
por Mahoma, que imagino,
que ſe acabàran los vandos.
Ped. Al fin, deſaparecimos
à buena ocaſion. *Roſ.* Famoſa:
juzgo que quedan heridos
algunos, y alguno muerto;
y no me ha de quedar vivo
ninguno de tus contrarios.
Mort. Cerca dos bultos diviſo,
mi amo ſerà, y el maſtin.
Roſ. Ya que eſtamos en el ſitio,
ſeñor, de Jeſus del Monte,
quiero enojarme contigo;
porque aunque Negro, y Eſclavo,
no ſoy tampoco ladino,
que no ſepa en què ocaſion
à un Eſclavo es permitido
ſacar con ſu amo la eſpada,
aunque nunca es con deſignio
de ofenderle en un cabello,
que eſſo fuera deſatino.
La dama que tu quiſiſte
conocer, hablò conmigo:
dixome que era caſada;
y ſi la vieſſes, preciſo es
perder contigo opinion;
y quando juntos ſalimos,
al paſſar por una tienda,
la conocì, y certifico,
que no es la que imaginaſte.
Ped. De tì, Roſambuco, fio,
como noble, y como leal,
todos los rezelos mios.
Roſ. Puedes fiarlos, ſeñor,
tan bien, como de tì miſmo.
Ped. Ya hemos llegado à la Caſa
del Serafico Franciſco.
Es Mortero? *Mort.* Si ſeñor,
ſeas mil veces bien venido:
con la llave de la Igleſia
te he aguardo hecho Monacillo,
que monazo te aguardàra
ſi huvieras dexado vino.
Ped. Ay luz en la Celda? *Mort.* No.
Ped. Què nunca eſtès prevenido!
vè, y en la lampara enciende.
Mort. Ya yo la huviera encendido,
ſi tanto animo tuviera,
que ay muerto, que vive Chriſto,
que le agarra à un hombre un pie
ſolo por verle dar gritos.
Luz de Igleſia, es luz eterna,
y nunca ſe habla conmigo,
que ſoy hombre temporal;
Roſambuco tiene brio,
y engañarà à qualquier muerto
con aqueſte colorcillo,
que juzgaràn que es vayeta,
con que ſe eſtaràn queditos,
y le daràn paſſaporte.
Ped. Tu tienes gentiles brios;
Roſambuco, por tu vida,
que enciendas luz.
Roſ. No te he dicho,
que me aſuſta una iluſion?
Ped. Si temes, por eſſo miſmo
à eſſe aguero has de vencer;
vèn tù, Mortero, conmigo;
y tù trae la luz.
Mort. Y ſi acaſo
te eſpantare algun veſtigio,
el Zancarron de Mahoma
ſea, Roſambuco, contigo. *vaſe.*
Roſ. Por Mahoma, que he quedado
medroſo, como corrido:
Pero què es eſto, valor?
donde eſtais, corazon mio?
Eſtos brazos no podràn
contra el horror del abiſmo
batallando, deshacer
ſus encantados prodigios?
Pues còmo llego à temer
un bulto de marmol frio?
Corren una cortina, y aparece ſe en un Altar un bulto de marmol, que ſerà un hombre con ſu manto capitular, y una lampara encendida.
Mas todo el Cielo me valga!
que algun ſecreto divino
ya le depoſitò avrado
en lo yerto de eſte Archivo.
Quiero alentarme, y no puedo,

que

que parece que le miro
mover contra mì, por ojos
dos ardientes baſiliſcos:
porque me miras ayrado,
me amenazas vengativo?
Si triunfar de mì procuras,
yo me rindo, yo me rindo,
y te buelvo las eſpaldas:
Hace que ſe và.
Pero què mortal delirio
me obliga à eſte rendimiento,
y eſtos deſmayos permito?
Bolved, aliento, por vos;
inſenſible, inmoble, y fixo
ſe eſtà el marmol: vive Alà,
que he de deſquitar con brio
lo que perdì en el aſſombro,
y he de vencerme à mì miſmo,
y tocarle con las manos,
y agraviado, y ofendido
hacerle trozos en ellas,
para convencer, que ha ſido
una pueril iluſion,
y no ſuperior prodigio.
Pavoroſa eſtatua, eſpera,
que no te valdràn hechizos
contra mi valor.
Habla la Eſtatua. Detente.
Roſ. En vano el esfuerzo anìmo:
Marmol, ſombra, yelo, aſſombro,
que de los lagos eſtigios
vienes à ſer de la muerte
un funeſto paraninfo,
què me quieres? què me quieres?
Eſtr. No temas: Dios Uno, y Trino
(à quien no conoces) oy,
Roſambuco, te ha eſcogido
para baſa de ſu Igleſia,
que no ay corazon altivo,
que à ſu Poder no ſe rinda;
quiere hacerte deſte ſitio
gloria, y proteccion à un tiempo,
y con acuerdo divino,
por ſer yo ſu Fundador,
por tu Apoſtol me ha elegido.
Dexa tu Profeta falſo,
recibe el Santo Bautiſmo,
y profeſſa en eſta Caſa
la Regla de San Franciſco.
Yo ſoy Benedicto Eſforcia,
y aſsi, el nombre de Benito
has de tomar, que eſto haciendo,
Dios ſerà ſiempre contigo:
Quedate en paz, que à mi repoſo
del tumulo me retiro.
Cierran la cortina.
Roſ. Valgame el poder de Alà!
què es lo que he eſcuchado, y viſto?
y què es lo que eſtoy mirando?
ſi es iluſion del ſentido?
ſi lo ha fingido el temor?
Pero no: en acentos vivos,
lo que yo nunca he penſado,
con claras voces me dixo,
y dentro en el corazon
no sè què impulſo divino
me perſuade eloquente,
que es verdad, y no delirio.
Embaxador prodigioſo,
ſi del Autor del Olympo,
verdad eterna me anuncias,
ſu ſanto decreto admito,
ſu ſecreto reverencio,
y à ſu cumplimiento aſpiro.
Es la gloria que me anuncias
de valor tan exceſsivo,
que pide ſu execucion
todo el poder infinito.
Yo la voluntad ofrezco,
rindiendo el humano arbitrio;
obre en mì, Dios, ſu palabra,
que ſin falta yo me rindo,
que humano poder no alcanza
myſterio tan peregrino.
Sienta yo en mi corazon
de Dios ſuperior auxilio,
y conocerè con eſſo,
que es verdad quanto me has dicho:
que mi religion es falſa,
que es cierta la Ley de Chriſto,
que Jeſus es mi Paſtor,
que me recoge à ſu apriſco,
que la Religion me llama,
que me combida el Bautiſmo;
y finalmente, que puede,
como Señor Uno, y Trino.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Sale Bilàn como eſpanſtado.

Bil. Eſta es de Jeſus del Monte
ſin duda la porteria,
cuyo ſitio deſafia,
en belleza, y orizonte,
à quantos Italia tiene,
deſde Genova à Sicilia,
donde ſu heroyca familia
Franciſco en virtud mantiene,
que variada en arrebol,
ſagrado, y honrado el ſuelo,
barrio parece del Cielo,
y Ciudadela del Sol.
Aqui, como en fortaleza,
y ſoberano Caſtillo,
el Serafico Caudillo,
de tanto Eſquadron Cabeza,
defiende altivos Soldados
de la humana tempeſtad,
de pobreza, y humildad,
valeroſamente armados.
Y aqui contra el Eſpañol
arrogante, por eſpìa,
por dicha, Ceſar me embia,
porque como caracol,
dentro en la caſcara intenta
matarle: Arrieſgado à todo
trance, el reſpeto, y modo
de ſu venganza ſangrienta,
que ſe le debe al Virrey,
y à eſte Convento Sagrado;
àzia acà viene un Donado
de lechon, que à toda ley
debe engordar mucho mas,
y eſtàr libre de deſgracias,
à Dios ſirviendo.

Sale Mortero de Donado.

Mort. Deo gracias.
Bil. Padre, por ſiempre jamàs.
Mort. Què buſca, Bilàn hermano,
en Jeſus del Monte?
Bil. Quiero conocerle.
Mort. Fray Mortero ſoy,
Eſpañol mal Chriſtiano,
y à Dios convertido yà,
que mi Padre San Franciſco
me ha recibido en ſu apriſco
por ſu oveja. *Bil.* Bien eſtà.
Mort. Y aora voy à pedir
limoſna à Palermo en eſſe
borrico, que aunque peſe
al infierno, he de venir
de pan à caſa cargado,
que eſte milagro notorio
le prometiò al Refitorio
del Serafico Sagrado,
Dios Padre, todos los dias.
Bil. Lo ſeguro, y verdadero
ha eſcogido, Fray Mortero.
Mort. Lo demàs es tropelìa.
Bil. Mas vive Dios que me eſtraña
la reſolucion con que
ſe ha determinado.
Mort. Fue condicion ſupitaña.
Llamòme Dios muy apriſa,
y arraſtròme ſu Poder,
enfadado de comer,
ſiempre tormenta preciſa,
en tierra, y mas de Soldado,
y eſcudero galandin,
y de rocìn à ruin,
mal comido, y mal pagado,
tras un amo broquelero,
que con un perro de ayuda
que trae, ningun rieſgo duda
de acometer Cavallero
andante, nuevo Amadìs,
ſin ſeguridad jamàs,
la vida arrieſgo de un faz,
la condenacion à un tris.
Valìme de la ocaſion,
que à nadie Dios deſampara
de eſtàr retraìdos, para
echar de la Religion.
Diòme el Padre Guardian,
luego que ſe le pedì,
el Habito, y reducì
mi vida, hermano Bilàn,
à eſta cuerda, que es trabuco
con que venzo à Satanàs,
coſa que no harà jamàs
el hermano Roſambuco.
Que me dixo en la cocina

ayer,

ayer, que por ſu olla entrò,
que me avia hecho yo
Religioſo de gallina.
Bil. Pienſo que dixo verdad.
Mort. Hermano Bilàn, èl miente:
quien à Dios buſca, es valiente,
lo demàs es vanidad.
Què ay en el ſiglo de nuevo?
uſaſe en èl todavia
el engaño que ſolìa?
anda el vicio tan mancebo?
tan caduca la verdad?
tan pobre la caridad?
tan deſnuda la verdad?
tan rica la ingratitud?
La ceremonia tan viva?
la deſverguenza tan clara?
la riqueza tan avara?
la obligacion tan eſquiva?
Andan cumpliendoſe autojos
la dicha, y neceſsidad?
de medio ojo la amiſtad,
y la embidia con cien ojos?
No fian los Mercaderes
al valor, y la hidalguia?
y pidenſe todavia
zelos, hombres à mugeres?
Bil. Padre Fray Morte, no ha
tanto que ſu Reverencia
ha hecho del ſiglo auſencia,
que eſtàr trocado podrà.
Todo eſtà como ſe eſtaba,
y và peor cada dia,
que es mala mercadurìa
hombres, y mugeres. *Mort.* Brava
dicha en librarme he tenido
de ſalir de confuſion,
y mas en eſta ocaſion!
pero eſto para què ha ſido
la de vèn, y voy acà?
Bil. Anda el Conde dando trazas
de dar al maſtin zarazas,
y à ſu dueño. *Mort.* No podrà,
que le guardan lindamente;
porque del Virrey ſoſpechan,
que Miniſtros los acechan,
y andan mas que diligentes
en ſacarlos de Jeſus del Monte,
que no ſaldrà el maſtin de donde eſtà,
aunque le diga tus, tus,
èl gran Turco Solimàn,
de quien fue alano primero,
y menos Portocarrero:
guardeſe, hermano Bilàn,
no le encuentre alguno dellos
en el ſitio, que podria
librar mal, y ſer eſpìa
perdìda de veras.
Bil. Ellos, y otros tantos no me dàn
cuidado, ſi me acompaña
eſta eſpada, y en campaña
ſe deſembuelve Bilàn;
que veràn como les gaſto
las vidas, y los aceros,
y echenme Portocarreros,
y Roſambucos à paſto.
Mort. Medrado eſtà de valor,
hermano Bilàn; mas ya
lo avrà meneſter, que eſtà
con noſotros ſin temor,
ni verguenza del Virrey,
ni todo el linage humano;
ſi no me engaño, el hermano
Roſambuco, càn del Rey,
es el que viene.
Bil. O peſia el que à Italia le ha traìdo!
que à un alano mal nacido
ha de valerle la Igleſia,
ſaliendoſe à paſſear
fuera della, para ocultos,
y deſcubiertos inſultos
de noche en tierra, y en mar!
Quiero apartarme de aqui,
porque no me dè ocaſion
de alguna demoſtracion.
Sale Roſ. Ha Gentil hombre.
Bil. Ay de mì!
què manda vueſtra merced?
Roſ. Adonde dexa à ſu amo?
Mort. Acudiò el tordo al reclamo,
y Bilàn cayò en la red.
Bil. Yo no tengo amo, ni ſoy
quien vueſſamerced imagina.
Roſ. Negarme quiere el gallina
lo que conociendo eſtoy?
Bil. Yo nunca, quando::

Roſ.

Roſ. Por vida de D. Pedro, y por Mahoma,
que à bocados me lo coma.
Mort. Bilàn, es mala comida.
Roſ. Pienſa que ſoy tan bozal,
ò tan barbaro, porque
tan atezado me vè,
que darme eſte papaſal
quiere con vanos intentos?
Sepa que ſoy tan ladino,
que en atomos le imagino
las ſombras, los penſamientos,
que eſta es, en vez de criſtal,
porque al Sol la luz no empache,
una cara de azavache
de un alma como un coral.
Con ingenio tan profundo,
que aunque el Cielo mas porfia
hacerme borron del dia,
y negro lunar al mundo;
tan eſclarecido eſtà
deſte avalorio prolixo,
que puedo llamarme hijo
de la Reyna de Sabà.
Mort. Què leido es el maſtin!
pero puede ſer al toque
del que acompañò à San Roque.
Roſ. Mire, digale à ſu dueño,
ò à ſu dueña, ò à ſu haca,
ſi de vengarſe no aplaca
de ſu corage el empeño
con gallinas cada dia:
ſi intenta à eſta Porterìa,
ni aun entre ſueños llegar,
que he de ir à Palermo, y darle
de quien ſoy ſatisfacion,
y en habito de caucion
dentro en ſu caſa abraſarle,
que para deſpues de aqueſto,
que eſte menſage le lleves,
y cumplas con lo que debes
por el atajo mas preſto,
ſiendo pelota del fuego,
con que abraſarle me obligo,
eſtoy para hacer contigo
deſde aqui, allà, el paſſajuego.
Mas diſpenſar determino
contigo todo eſte eſtruendo,
porque te vayas muriendo
de tu miedo en el camino:
vete. *Bil.* Voy à obedecerte
de muy buena voluntad:
notable temeridad! *vaſe.*
Roſ. Yo ſoy ſombra de la muerte.
Mort. Buſquela para el calor
un demonio peregrino.
Roſ. Y adviertole de camino,
que al Conde Siciliano
embio: encontrar no quiero
otra vez à Fray Mortero,
porque le pondrè la mano.
Mort. Yo pretendo ſer Eunuco
en el exercicio; y aſsi,
no la quiero para mì
del hermano Roſambuco.
Roſ. Que eſto harè le certifico,
ſino::- *Mort.* Digo, que me doy
por advertido, y me voy
à pedir con mi borrico.
No quiero mas retintin,
hermano Turco, con vos:
que aun no me ha librado Dios,
ſiendo oveja, del maſtin!
Roſ. Valgame Alà Soberano,
y ſu Profeta Divino,
cuyos dos cultos à un tiempo,
ſin duda tengo ofendidos!
pues con portentos tan raros,
corro baxèl de mì miſmo,
fortuna deshecha contra
mis penſamientos altivos.
Yo ſoy Roſambuco, aquel
de Etiopia Peregrino,
para bruto, aun prodigioſo,
para hombre, el miſmo prodigio.
Yo ſoy el Pyrata Negro,
en ambos mares temido:
evano, de quien labraron
cometas, y baſiliſcos.
La libia ardiente, y el fuego,
donde ſalamandra he ſido
de polvora, y alquitràn,
y las rocas de los Iſmos,
y los Solforos temieron
en el ſalobre záfiro.
Pues còmo ſe olvida el Cielo
de mì? miſero, y cautivo

ſoy

ſoy deſte hombre, que no tiene
mas alma, ni mas ſentido.
Què aya tanto de poder
la inclinacion de un deſtino,
que ha de atropellarlo todo,
ſin que aya para rendirlo
alma en la naturaleza,
ni imperio en el alvedrìo!
Quien vive en mì, que parece
que no ſoy el que en mì vivo,
ſino otro por mì, que apueſta
guerras civiles conmigo?
Todo ſoy ſueños, aſſombros,
iluſiones, y delirios:
valiente eſtoy, y cobarde,
deſpierto eſtoy, y dormido;
y deſde anoche en el Templo
deſte Profeta Franciſco,
tan grande, que de ſu Dios
las armas ha merecido
en manos, pies, y coſtado;
ſangrientas llagas, ò cinco
rubìes, que èl recibiò,
quando deſde el Cielo vino
à redimir los Chriſtianos
à todo el humano apriſco,
como ellos dicen. En mas
temores, y laberintos
de dudas metido eſtoy,
que ni creo lo que he viſto,
ni lo dexo de creer;
porque còmo un marmol frio
pudo moverſe, y hablarme?
pudo aſſombrarme? *Dent.* Benito.
Roſ. Quien me ha llamado? mas còmo,
ſi por mi ley me apellido
Roſambuco, al que eſcuchè
con efecto repentino
bolvì el ſentido, y el alma?
Pero el alma, y el oìdo
ſe debieron de engañar,
que fue el nombre que me dixo
de ſu original el marmol,
y ſon Chriſtianos hechizos
para bolverme à ſu Ley,
ò fantaſma del abiſmo,
y de las cobardes ſombras,
que de la noche::- *Dent.* Benito.
Roſ. Si no eſtoy loco, ò me engaño,
otra vez han repetido,
y mas cerca, el miſmo nombre:
aqueſta voz, con el miſmo,
llama otro hombre Chriſtiano,
labrador, y peregrino
deſta Mezquita, montes
deſte ſilveſtre edificio,
de Italia tan venerado,
que es Meca del Chriſtianiſmo:
Hagamos treguas un rato,
locos penſamientos mios,
y bolvamos à aſsiſtir
à Don Pedro, que le hizo
Alà mi dueño, haſta tanto
que ſe canſe el brazo eſquivo
de mi fortuna. *Dent.* Te vàs
ſin reſponderme, Benito?
Roſ. Voz, que no sè de quien eres,
y te trae el ayre frio,
con el eco à mis orejas:
hablas conmigo? *Dent.* Contigo.
Roſ. No puede ſer, ſi fue ſiempre
Roſambuco el nombre mio,
y tù con otro me llamas,
que nunca le he conocido
en Aſia, ni en otra parte.
Dent. Eſte es mas tuyo, Benito.
Roſ. Sin duda me llama el marmol,
por liſonja, con el miſmo
nombre otra vez, y no quiero,
que me tenga por remiſſo,
ni cobarde, ſiendo yo
à quien tantos han tenido
miedo en el mar, y la tierra,
deſde el rojo mar de Egypto,
à las columnas de Eſpaña
del Hercules Orolimbio:
ya voy, marmol.

Và à entrar, y encuentra un Niño deſcalzo, con una Corona de Eſpinas, una Cruz acueſtas, y llagas en los pies.

Niño. Donde vàs,
barbaro, loco, atrevido,
que ſin la marca Chriſtiana
oſſas paſſar eſte ſitio:
Sagrado al mejor Alferez

del mundo este Templo mio,
que con mi nombre respetan
los Cortesanos Impyreos?
Còmo te atreves, sin ser
en el Rebaño admitido
de mi Iglesia Militante,
batallòn del Uno, y Trino,
contra el alevoso Herege,
contra el infiel Paganismo,
y à mirar estos umbrales
de tanta antorcha epiciclos?
Ros. Niño, gigante à los ojos
del Sol, prodigioso Niño,
quien eres? *Niñ.* Jesus del Monte,
de quien este Templo antiguo
toma el nombre, aunque primero
del Monte Calvario ha sido,
donde un Viernes, con la muerte
tuve un campal desafio,
de quien salì vencedor,
puesto que tan mal herido,
con esta espada que llevo
al hombro::- *Passease.*
Ros. Eterno Cupido,
Niño à la emblema del Cielo,
dexame que los armiños
sangrientos de tus pies bese,
que no sè què desatino
amoroso me arrebata
el corazon, ò què hechizo
celestial para adorarte.
Niñ. Aparta, que no eres digno
de privilegio tan grande,
hasta estàr con el Bautismo.
Ros. Pues dexame que te ayude
à llevar esse prolixo,
sì bien de escultura hermosa,
Leño cruzado. *Niñ.* Aunque ha sido
siempre mi yugo suave,
no tienes hombros, ni brios
para este, siendo infiel.
Ros. Si fuera todo el Olympo
estrellado, como Atlante
le sustentàra en los mios.
Niñ. Toma, y mira si le puedes
llevar. *Dale la Cruz.*
Ros. Muestra, hermoso Niño,
que à trueque que tù descanses,
imposibles solicìto
facilitar.
Niñ. Sin la Fè, este es el mayor. *vas.*
Rosamb. Narciso
Soberano aguarda, espera,
buelve à tus Hombros Divinos
este Madero, que yo
à tanto peso me rindo,
y entre los brazos parece
que el mundo se me ha caìdo,
y todos los once Cielos:
socorro, y favor te pido.
Sale Sangre de la Cruz.
Pero què Sangre es aquesta,
que por tu Corona miro
correr, Arbol prodigioso
del Jardin del Paraìso?
que me combida à beberla
su hermosura, mas que el limpio
cristal, que naciò en el monte,
velòz aborto de un risco.
Vuela la Cruz.
Valgame el Cielo! què miro?
que el Madero fugitivo
me ha hecho tantalo della:
aora pierdo el sentido;
què maravillas! què espantos!
què mysterios! què prodigios
son estos de mi dureza,
barbaramente entendidos,
que se contradicen unos
con los otros? Mas, propicios
Cielos, que para entenderlos,
que los descifres os pido.
Sale D. Ped. Rosambuco. *Ros.* Señor.
Ped. Donde todo oy andas escondido,
que no te he visto?
Ros. No puedo darte nuevas,
de mì mismo,
apenas, despues que traygo
unas tristezas conmigo,
que me traen fuera de mì,
y lexos de mi sentido.
Ped. Memorias deben de ser
de tu Patria, no me admiro,
que suelen dàr guerra al alma.
Ros. Mas pienso que son olvidos.
Ped. Diviertelos, pues que tienes

un

un dueño, que es tan tu amigo,
que hace tanta estimacion
de tus valerosos brios,
que no te diera por quanto
tesoro guarda el mar Indio,
si me lo pidiera Laura,
que despues de ella, te estimo.
Ros. Guardete, Portocarrero,
de España, y de Carlos Quinto
blason generoso, Alà,
que solo su puesto ha sido
el de todos mis naufragios:
y tu esclavo ser estimo,
mas que estando libre, ser
Visir del Cayro, y del Pyreo.
Ped. Pagarme has lo que me debes,
y aquesta noche imagino,
que he de quedarte à deber.
Ros. De què suerte? *Ped.* He recibido
de Laura un papel, en que
me manda, aunque mas peligros
se me pongan delante,
que por un falso postigo
de su jardin, à las doce
la vea. *Ros.* Si es tan preciso,
no quede por mì, que ya
sabes, que yendo contigo,
no ay que temer à Palermo,
siempre estoy apercibido
del broquel, y de la espada.
Ped. Pues Rosambuco, à camino
de Palermo, y à adorar
à Laura, dueño divino
de mis amantes deseos,
que ya la noche ha corrido
todas las cortinas negras
del salobre cristalino.
Ros. Y la Turca Luna negra,
de quien soy sombra, y soy hijo,
temerosamente esparce
algunos rayos mendìgos.
Ped. Poco puede embarazarnos,
que trae muy recien nacidos
los rayos, y han de durar
poco en el azul distrito:
y pienso que poco à poco
hemos salido del sitio
de Jesus del Monte, èl vaya
conmigo. *Ros.* Y tambien conmigo,
que voy estando muy bien,
por el nombre, y por vecino,
con aquesse Cavallero.
Ped. Y es muy bueno para amigo,
Rosambuco. *Ros.* Asi lo entiendo:
aunque soy Turco, me inclino
à sus maravillas raras,
porque cuentan dèl prodigios.
Ped. Ruego à Dios que pàre en bien
essa inclinacion. *Ros.* No digo nada,
Alà lo puede hacer.
Ped. Desde aora mas te estimo.
Salen Bilàn, el Conde, y criados con espadas, rodelas, y pistolas.
Cond. Dos hombres son, y si fuessen
los que buscando venimos
del papel, que obliguè
à Laura escrivir, no avrà
surtido mal efecto. *Bil.* Diera un brazo
por vèr dentro del garlito
al sabuesso de Mahoma,
ladrador desde los quicios
de las puertas de su casa.
Cond. Al perro hacer solicìto
mas pedazos, que ha ladrado
desgarros, y desatinos.
Bilàn. Yo comerè su gigote.
Ped. Entre los verdes asylos,
que hacen al camino sombras,
bultos parece que ha visto.
Ros. Si no son de essotra vida
sombras, ò vestiglos,
lluevan broqueles, y espadas,
y de pistolas granizo;
pero no gente que viene
despues de muertos,
que huelen à essotro mundo,
y me ha dexado Benito
Esforcia muy perdigado
de miedo de essotro siglo.
Cond. Los dos à reconocerlos
lleguèmos, como venimos,
para no espantar la caza,
y los demàs, al abrigo
destos arboles se queden,
acudiendo al primer silvo.
1. Obedecerèmos.

Ped. Dos bultos àzia acà imagino
que enderezan. *Roſ.* Pocos ſon.
Cond. Quien? *Ped.* Reſponder es preciſo.
Cond. Dirèmos à la Juſticia?
Roſ. La miſericordia, primos.
Bil. En ſu lenguage hablò el Negro,
y ſon ellos.
Cond. Ea, amigos, que eſto es hecho.
Sacan las eſpadas.
Ped. Roſambuco,
ſobre nueſtros enemigos
hemos dado, y vienen tantos,
furioſos, y vengativos,
que nos hemos meneſter
mucho mas. *Roſ.* Lo dicho dicho.
Cond. Mueran, pues.
Roſ. No ay mas que mueran,
gallinas? *Ped.* A ellos, amigo Roſambuco.
Roſamb. A ellos, valiente
Portocarrero; y ſi es vino
el que traen eſſos borrachos,
à los pellejos conmigo.
Metenlos à cuchilladas, y diſparan, y hieren à Roſambuco.
Dentro Roſ. Muerto ſoy, Portocarrero,
ſea tu valor conmigo.
Dent. Prendedles. *Dent. Bil.* Eſto và malo,
el Virrey es, que ha tenido
noticia deſte ſuceſſo.
Cond. Pues acabemos, amigos,
à eſte perro.
Dentr. Eſte es Don Pedro, prendedle.
Ped. No ay reſiſtirnos:
date, Roſambuco.
Roſ. Pues lo mandas, yo me rindo.
Otro. Dale muerte. *Cond.* Muere, perro.
Salen acuchillando à Roſambuco.
Roſ. Jeſus del Monte, Franciſco,
no permitais, que à la puerta
de vueſtro Templo Divino,
muera quien de vos ſe ampara.
Entran tras èl, y ſalen el Niño, y Franciſco con eſpadas.
Niño. Nueſtro ſocorro ha pedido,
defendamosle los dos,
valiente Alferez de Chriſto.
Dentro Roſ. Traydores, ya me teneis
muerto, pero no rendido.
Dentro Cond. Coſamosle con la tierra.
Fran. Ay mas invencibles filos
que le defiendan, tyranos,
y ha de ſer primero mio.
Dent. Cond. Huyamos, que dos eſpadas
de dos brazos nunca viſtos,
contra noſotros fulminan
rayos. *Bil.* De encantos, y de hechizos;
ſin duda contra noſotros
eſſe Turco ſe ha valido.
Sale Roſambuco herido.
Roſ. Yo muero, y à vueſtra Caſa,
Franciſco, como he podido,
con el alma entre los dientes
para el ultimo ſuſpiro
llego ya: no muera yo
ſin el agua del Bautiſmo.
Salen el Guardian, y Mortero.
Mort. Padre, Padre, acuda preſto,
que parece que un herido
à la puerta de la Igleſia
voces dà; y ſi mal no miro,
el hermano Roſambuco
es el que eſtà ſin ſentido.
Gard. Los contrarios de Don Pedro
Portocarrero avràn ſido
los crueles agreſſores
de tan infame delito,
profanando los umbrales
deſte religioſo aſylo:
Hermano, què es lo que quiere?
Mort. Del hermano Turco fio,
que no ſerà confeſſion.
Roſ. Padre, el Bautiſmo pido,
que pretendo, ya que muero,
morir en la Ley de Chriſto,
que la tengo por la mas
verdadera. *Gua.* Es gran predeſtinacion,
Fray Mortero. *Mort.* Padre mio::-
Guard. Agua preſto. *Mort.* El maſtin anda
fullero con Jeſu-Chriſto,
y ſe irà al Cielo derecho,
aviendo primero ſido
Turco, y Coſario treinta años. *vaſe.*
Guard. Què nombre eſcoge? *Roſ.* Benito,
que es por eleccion del Cielo.
Guard. Què caſo tan peregrino!
Roſ. Que me muero, que me muero,

Pa-

Padre, el Bautiſmo, el Bautiſmo.
Guard. Apriſa el agua.
Sale Mort. Aqui eſtà el agua,
pues quiere, olvidando el vino,
ſer perro de agua el hermano.
Echale el agua.
Aora queda mas limpio
que el criſtal, el azavache:
bien puede hacer ſu camino
al otro mundo, ſin miedo
de irſe al Infierno, ni al Limbo.
Roſ. No ſolo le ha dado el alma
gracia eſta agua, Padre mio,
ſino la ſalud al cuerpo. *Levantaſe.*
Guard. Què dice, hermano Benito?
Roſ. Que me ſiento bueno, y ſano,
con nuevas fuerzas, y brios,
ſin herida, ni ſeñal
de averla jamàs tenido.
Guard. Raro milagro! *Roſ.* Eſto todo
debo al agua del Bautiſmo,
Padre, y al Jeſus del Monte,
y al Serafico Franciſco;
y en hacimiento de gracias
por tan grande beneficio,
à vueſtra Paternidad
pido el Habito Franciſco,
de rodillas à ſus pies,
aunque dèl ſoy tan indigno;
pero ſupla Dios mis faltas.
Padre, el Habito le pido,
dème el Habito Sagrado,
como me ha dado el Bautiſmo,
no me niegue tanto bien.
Mort. Ya que el Negro no ha podido
darnos oy un perro muerto,
nos quiere dàr perro vivo.
Guard. No puedo à la Religion
Sagrada, hermano, admitirlo,
porque es Eſclavo.
Roſ. No es libre el alvedrìo?
Guard. Mientras tiene dueño, no.
Roſ. Dadme libertad, Franciſco,
para veſtir vueſtro trage,
para ſer vueſtro cautivo.
Mort. Vayaſe el Negro à Guinea
à ſer Frayle, ò à Tambico,
que por acà ſomos todos
aloques, mas no tan tintos.
Guard. Pidaſelo à nueſtro Padre,
que es de Dios grande valìdo.
Roſ. No me he de quitar delante
de ſu Altar, y he de pedirlo
con lagrimas, y oraciones,
diſciplinas, y ſilicios.
Mort. Mas propio fuera pringarſe
con un pernil de tocino.
Guard. Vamos, que Dios premiarà
tan catholicos deſignios.
Roſ. Para ſer eſclavo vueſtro,
dadme libertad, Franciſco.
Vanſe, y ſalen Laura, y Celio.
Laur. Celio, amor es temerario,
mas que niño, mas que ciego.
Cel. Que mires, Laura, te ruego,
quien eres, y que es contrario
à tu ſangre lo que intentas,
que muger tan principal,
en una Carcel Real
và expueſta à muchas afrentas,
y à muchos rieſgos tambien:
aunque el manto mas te emboce,
ſi tu hermano te conoce,
y ſus amigos tambien,
entrar, ò ſalir. *Laur.* Mi hermano
eſtarà por delinquente,
Celio, de Palermo auſente;
demàs, que fue tan tyrano
con ſu honor, pues me obligò
à eſcrivir aquel papel,
que zeloſo, ni cruel,
no es vèr, ò temerlo yo,
pues ſe ha perdido el reſpeto,
con darſe por entendido,
que Don Pedro me ha querido;
y no puede ſer diſcreto,
ni valiente, quien por tema
de ſu alevoſa eſperanza,
hizo, para ſu venganza,
de ſu afrenta eſtratagema.
Y yo llevo en guarda mia,
Celio, para mi defenſa,
contra Ceſar, ſi en mi ofenſa,
quiere ſu loca porfia
intentar algun deſmàn,
lo que baſta à no temerlo
los alientos que me dàn

los

los generosos blasones,
porque soy mas Cesar,
que Cesar: Oy
apuras resoluciones
deste altivo corazon,
que si anoche me rendì,
quando el papel escrivì,
de que à dàr satisfaccion
voy à Don Pedro, fue el verme
amenazar de mi hermano,
con el acero en la mano,
y no poder defenderme
el valor, que oy me acompaña.
Cel. Laura, pues del Español
amante eres gyrasol,
haz tu gusto, y cierra España;
que aunque vès que te prevengo
con lo que el valor te advierte,
en llegando à resolverte
cabrà, con quien vengo vengo;
y si en la carcel intentas
entrar, esta es, Laura, la puerta.
Laur. Sigueme, pues.
Cel. Hacer contigo me alientas
imposibles. *Laur.* Imagina,
que no vàs conmigo,
sino con Roldàn.
Cel. Contigo, Laura, Roldàn
fue una gallina,
y haces mas, siendo quien eres,
que quantos la fama anìma.
Laur. Nunca comiò la carcel
à la mugeres.
Salen Estrella, y Catalina tapadas.
Estr. Cubrete bien, Catalina,
no te descubran lo negro,
que avrà, si te lo divisan,
estornudo de mysterio.
Cat. Ya sabemo, zeola mia,
llevar la cara encubierto,
que tenemo branca el alma,
si el cuerpo tenemo preto.
Laur. Otras damas de buen garvo
dentro en la carcel entraron,
porque los dos no seamos,
Celio, los de mal exemplo.
Estr. El Alcayde viene aqui,
por el rancho preguntèmos
de mi hermano. *Sale el Alcayde.*
Cat. Preguntamo, que sea cortès,
cagayero. *Alc.* Bravas mozas, vive Dios,
bien se nos luce, que ay presos
de porte. *Estr.* Señor Alcayde.
Alcayd. Què mandan, Reynas?
Estr. Don Pedro Portocarrero,
que preso anoche truxeron
por mandado del Virrey,
donde tiene su aposento?
Laur. Por Don Pedro han preguntado
estas mugeres, y pienso,
pues con zelos en la carcel
encuentro, que viven dentro
destas prisiones tambien
por delinquentes los zelos.
Cel. Por monstruos de amor pudieran
en un calabozo destos
para siempre sepultarlos.
Laur. Para què, teniendo pechos
humanos donde sembrar
tanta lluvia de dineros?
Alcayd. Vuessas mercedes me sigan.
Estr. El favor agradecemos.
Alcayd. Mi mayor honra es serviros.
Cat. Què cagayero tan bueno!
Cel. Estrella serà su hermana,
y el hermano compañero,
Rosambuco, con basquiñas. *vanse.*
Laur. No me hablaron. *Cel.* No te vieron,
ò no te conocerìan,
como tù tambien, que dentro
de la cascara de un manto
todos los gatos::- *Estr.* No creo,
Celio, nada en mi favor,
porque los zelos creyeron
lo que peor està siempre
al discurso de su dueño:
sigamoslas, que imagino
que aqui entraron.
Cel. Todos estos aposentos parecen
alcobas del mismo infierno. *vanse.*
Salen Estrella, Don Pedro, y Catalina.
Ped. Tan ociosa, Estrella, ha sido
esta visita, que llego
à sospechar, que fue achaque
de otro designio. *Estr.* Dixeron,
que estabas preso, y herido,

y nò es nueſtro parenteſco
tan poco, que no me obligue
à eſta fineza, rompiendo
por tantas dificultades,
como venirte, Don Pedro,
à viſitar à la carcel,
porque el valor que profeſſo
imita al Sol, que tocando
la eſpuma del mar ſobervio,
un atomo no ſe moja,
ni ſe humedèce un cabello.
Ped. En lo de preſo acertaron,
en lo de herido mintieron,
porque no tienen valor
mis enemigos, ni acero,
bolcanes de fuego, y plomo,
Ceſar, ni Ceſar con ellos,
para teñir con la ſangre
del blaſon Portocarrero,
el menor grano de arena
con ſus cobardes esfuerzos.
En mi apellido no hallaron
jamàs carrera, ni puerto;
pues ſu Excelencia el ſeñor
Virrey, que de ſus intentos
aleves tuvo noticia,
me truxo en ſu coche preſo,
con la decencia debida,
à la carcel de Palermo,
por evitar mayor daño;
aunque à Roſambuco temo,
por pretender reſiſtirſe,
que le han mal herido, ò muerto,
que es ſu valor invencible.
Cat. Valgame Dioſa! *Ped.* Què es eſto?
Eſtrell. Catalina ſe ha caìdo
deſmayada, porque entiendo,
que à Roſambuco tenìa voluntad.
Cat. Ay que me muero.
Bilàn. Devocion, ò calidad;
ò negro amor enefeto!
Cat. Malogròſe mi eſpelanza,
que fue branca flor de almendro,
que en ſaliendo del botona,
templana la lleva el Cierzo:
Jeſuneriſa ſea conmigo.
Ped. Catalina, eſto no es cierto,
que Roſambuco es tan bravo,
que ſe avrà eſcapado de ellos,
mas vencedor, que vencido.
Cat. Vida eſperamos con eſſo:
conſuelete Dioſa, amen,
Don Pedro Portocarrero.
Sale el Alc. Aqui eſtà un Frayle Franciſco,
Don Pedro, que quiere veros,
y me ha pedido, que os pida
licencia para eſte efecto.
Ped. Querrà poner à eſtos vandos
paces. *Alc.* Otra ſeñora tambien
dice, que ha venido à veros,
pero no la dexè entrar,
porque el Frayle es lo primero:
fueſſe enojada conmigo,
y tambien un eſcudero.
Ped. Laura era, mas no importa.
Alc. Dixo que bolverìa luego.
Ped. Sirvaſe el ſeñor Alcayde
de decirle que entre.
Alc. Trae por compañero ſuyo
un Peregrino Mancebo,
de hermoſa preſencia, y talle.
Ped. Para todos ay aſsientos,
entren en buen hora juntos.
Alc. Ya voy à obedeceros.
Eſtrell. Cielos,
pon paces entre Ceſar,
y mi hermano, pues intereſſo
en ello tantas dichas.
Ped. Eſtrella, con el reſpeto
que te debes te retira,
y haz recogimiento en eſſo
de tu caſa. *Eſtr.* Siempre ſabes,
que, por quien ſoy, te obedezco.
Ped. Aſsi de tì lo confio.
Eſtr. Viſitar al Conde eſpero
entre tanto que eſto dura.
Ped. A Dios, Eſtrella. *Eſtr.* A Dios, Pedro,
que tendrè de tu regalo
todo el cuidado que debo.
Ped. Dios te guarde. *Cat.* De temora
llena vamo, y de rezelo:
valor me dè Jeſuneriſa,
ſi à Roſambuco han muerto!
Salen Franciſco, y el Niño.
Ped. Ya el Religioſo Franciſco
entrò con ſu compañero:

que

què veneracion que ponen
à los ojos, y deseos!
què inclinacion! què decoro!
Fran. Deo gracias, señor Don Pedro.
Ped. Guarde à vuestra Reverencia
Dios, y à su Acates. *Fran.* Yo vengo
à hablar de espacio con vos.
Ped. Pues sentemonos. *Fran.* Sentemonos.
Ped. No he visto humildad tan rara! *ap.*
nunca le vì en el Convento.
Fran. Soy forastero, y à mì
me encargaron el sucesso:
oy llegue à Jesus del Monte
con mi hermano compañero:
Señor Don Pedro, un esclavo teneis:-
Ped. Decid. *Fran.* Turco Negro,
que se llama Rosambuco,
y à la Ley del Evangelio
reducido està: Benito es el
nombre, que por los secretos
de Dios la Iglesia le ha dado,
porque llegando al Convento
de Jesus del Monte, herido
de muerte, pidiò, con zelo
de su salvacion, el Agua
del Bautismo, y tan presto
la gracia, que le diò al alma,
como la salud al cuerpo;
y en pago del beneficio,
y de milagro tan nuevo,
pidiò nuestro Habito santo
con fervorosos deseos.
Negòsele el Guardian
por Esclavo, no por Negro,
pues blanco donde Dios tira,
blanco es de grandes aciertos.
Vengo de Dios inspirado,
para que pueda tenerlo,
à tratar de su rescate
con vos, porque sois su dueño,
y con el Sindico os traygo
mil escudos, que le avemos
entre todos de limosna
juntado, para que al Cielo
admire, siendo Soldado
de Francisco, con presagios
milagrosos de su vida,
que assi en el Cielo lo espero.
Dicen que le estimais tanto,
que por Mecina, y Palermo
no le dareis algun dia:
haced cuenta que fue muerto,
y Dios le ha resucitado,
y que no era Esclavo vuestro,
segun las leyes del mundo,
y dadle por este precio
aora, que aunque es tan corto,
lo demàs lo darà el Cielo.
Ped. El sabe, que yo no diera
esse Esclavo por un Reyno;
pero con vuestras palabras,
que me aveis hecho, confiesso
tan blanda fuerza en el alma,
que os le diera mucho menos,
que en lo que me dais, y en nada,
si no me hallàra en extremo
tan pobre, y necesitado,
por la fè de Cavallero.
Fran. Dios os lo acrecentarà,
que esta es, señor Don Pedro,
gran obra. *Ped.* Assi lo imagino.
Fran. Yo espero en Dios, que he de veros
con mucha paz, y salud.
Ped. Por què notables rodèos
à Rosambuco ha traìdo
Dios à ser suyo!
Fran. Tinta, y papel viene aqui,
y contado todo vuestro dinero,
en oro; tomadlo,
y hacednos recibimiento
de vuestra mano, que sirva
de carta de horro al Negro
Benito. *Ped.* Sea en hora buena:
idla notando vos mesmo,
que yo irè escriviendo, Padre.
Fran. Decid: Digo yo Don Pedro
Portocarrero::- *Ped.* Adelante.
Fran. Capitan (id escriviendo)
de Infanteria Española,
que doy libertad, por precio
de mil escudos de oro,
à Rosambuco mi Negro
llamado aora Benito::- *Ped.* Benito.
Fran. Que me diò luego
de presente Fray Francisco de Assis::-
Ped. De Assis. *Fran.* Del Convento

de

de Jesus del Monte::- *Ped.* Del Monte.
Fran. Por la mano::- *Ped.* Ya està puesto.
Fran. Del Serafin Peregrino
Syndico::- *Ped.* Syndico.
Fran. Nuestro, como del efecto consta::-
Ped. Oyga Padre, que los buelvo
al Convento, porque sè,
que dà Dios uno por ciento.
Fran. Dios se lo pague. *Ped.* Prosiga,
Padre aora.
Fran. Siendo, pues, han de ser tres::-
Ped. Ser tres.
Fran. Testigos, las tres Personas,
y un solo Dios verdadero,
que es la Trinidad Sagrada,
tan inefable Mysterio.
Ped. Testigos son, que no avrà
quien los tache. *Fran.* Fecho::-
Ped. Fecho.
Fran. A tres de Mayo::- *Ped.* De Mayo.
Fran. En la carcel de Palermo.
Ped. Palermo. *Fran.* Firmad aora.
Ped. Don Pedro Portocarrero.
Notable cedula! *Fran.* Aora
me haga merced el señor Don Pedro
de hacerme la entrega
desse papel. *Ped.* Ya os le entrego.
Fran. Mostrad.
Ped. Esta mano *Vè las llagas.*
no es de ningun hombre del suelo,
vuestra es, Serafico Santo,
porque esse rubì sangriento,
ò es vuestro, ò de Dios, que sois
una misma cosa al veros:
porque con las cinco insignias,
que ostentais, à un mismo tiempo
à Christo miro en Francisco,
y à Francisco en Christo veo.
Fran. Benito, la libertad
que me has pedido te llevo,
para ser de Christo esclavo.
Niñ. Yo me voy, pues que ya he hecho
el oficio que me toca,
à los Impireos asientos.
Desaparecense.
Ped. El corazon me arrebatas
trás de tì, Neblì del Cielo;
què venturoso que es oy,
Rosambuco, tu deseo!
Ya tienes todo cumplido,
aora has de ser mi dueño.

JORNADA TERCERA.

Salen Fray Mortero de Donado, y Catalina.

Mort. Nuestra hermana Catalina,
à Jesus del Monte sea
bien venida, que ha mil años,
que no entra por estas puertas.
Cat. Ezamo plesa hasta angora,
Padre nuessa Fray Mortera,
como ya avremo sabido.
Mort. Ya supe que pidiò Iglesia
Don Pedro, que hizo probanza,
que junto à la propia cerca
de Jesus del Monte (que es
el Cimenterio de nuestra
casa) le prendiò el Virrey,
y que despues de tenerla,
del Monasterio sacò
à Laura, donde Don Cesar
su hermano se retiraba
por ciertas desavenencias,
que tuvieron en la carcel
los dos, y saliò con ella
à campaña aquella noche,
y sabiendo el Conde Cesar,
que Don Pedro hizo esta infamia,
con resolucion resuelta
rompiò con Bilàn la carcel,
dando garrote à una rexa,
y convocando sus deudos,
que todos seguirle muestran
armados de todas armas,
y bocas de fuego, intentan
la venganza deste agravio,
y de los demàs, que oy vuelan
en la boca de la fama;
y que tambien su Excelencia
los ha llamado à pregones,
y aora de sus cabezas
ha publicado las tallas.
Cat. Ya sabemo, que en Palerma,
Catalina, nos quedamo
por la disimulandera,

y plendida nos puſimo
a quiſtiona de tormenta,
en cueras, como ſu madre
en Mandonga nos pariera,
y de laſtima quitamo
de la pobra la Virreya;
y tu amo por eſcrava
ha de eſtàr quatro meſas
en la carcel, que penſamo
delanta la pregonera,
y lo verdugo detraſa
ſalir como para eya,
con cien priſcas à la cola.
Mort. Todo, hermana, aqueſſo fuera
para merecer con Dios.
Cat. Mejor, Padre Fray Mortela,
ſupo hacer. *Mort.* Los regalos
de Dios ſiempre los deſean
ſus ſiervos.
Cat. No dezeamo
regalo de azota en cueras,
que aunque Negla, zamo honrada.
Mort. En Italia, ni en ſu tierra
no ſe han cortado mejores
otras dos varas de felpa;
yo he tomado à cargo mio
eſcrivir ſu hiſtoria en lengua
Eſpañola, y Siciliana,
en la Latina, y la Griega.
Cat. Valgame Dioſa, lo que
ha eſtudiado Fray Mortera!
Mort. Deſde que le cautivaron
ſobre la Pantaſilèa,
haſta recibir el Agua
del Bautiſmo: y de la Igleſia
entrò à ſer hijo, y haſta
veſtir la parda librea
del Serafico Franciſco,
grangeando à penitencias
peregrinas, en el Cielo
para tan dichoſa empreſſa,
la libertad deſeada,
por una cedula hecha
de Don Pedro, que à las manos
del Guardian (ſegun ſe cuenta)
milagroſamente vino,
diſpenſandole por ella
el año de aprobacion,
con tan altas excelencias
de virtud, que pone eſpanto
à todos quantos profeſſan
los rumbos maravilloſos
de la Serafica Regla.
No ſe le conoce cama,
ni meſa, porque en la tierra,
con la humildad igualando,
es ſu cama, y es ſu meſa;
de garfios trae por ſilicio,
rodeada una cadena,
almilla de un alma, que hace
con el cuerpo taracèa.
Cojos ſana, mancos, y otras
paraliticas dolencias,
que es gran jugador de manos,
de brazos, pies, y de piernas:
y ſin aver eſtudiado
jamàs, habla en qualquier ciencia,
y Latin, mejor que Turco,
con ſer ſu nativa legua.
Cada momento à ojos viſtas
con el demonio pelea,
y viene à brazo partido
rodando por la eſcalera.
De noche ſe crucifica
en una Cruz en la huerta,
aviendola antes llevado
un grande diſtrito à cueſtas.
Al Sagrado Sacerdocio
los Prelados le ha moneſtan,
y èl ſe eſcuſa con decir,
que quiere ſeguir las huellas
de ſu Serafico Padre,
mirandoſe indigno deſta
dignidad: Lo que tardàra,
Jeſus, ſi Miſſa dixera!
para un cazador, ò para
un pretendiente, que cuenta
los bocados à ſu vida,
los atomos à ſus quexas;
y con ſer Lego no mas,
con los oficios le ruegan
del Convento, y la Provincia.
Gime, y llora de rodillas,
la boca por tierra pueſta,
ſuplìca que no hagan burla
de èl con tan peſadas veras.

Quan-

Quando và à pedir limosna,
à los muchachos que encuentra
les pide, que le estornuden,
que le tiren lodo, y piedras;
y algunas veces, y muchas,
le obedecen, y se mezclan
entre ellos, para afrentarle,
demoñicos de la escuela
de Lucifer, que le dàn
meritos, quando mas piensan
que han de inquietar su constancia,
y deslucir su paciencia.
Y yo escuso de ir con èl
todas las veces que intenta
humilde que le acompañe,
que buelvo como una breva;
y si no me engaño aora,
àzia el Altar Mayor suenan
sus voces, y viene dando
por los escalones bueltas;
con algun demonio, que
por la maroma boltèa
del infierno, se ha encontrado:
con notable estruendo rueda!
el Templo se viene abaxo.

Cat. Jesuncrisa sea con eya,
con Fray Mortera, y conmigo.

Suena ruido, y sale rodando Rosambuco vestido de Lego con sangre en la cara.

Ros. Bestia de siete cabezas,
que quebrantò aquella planta
pura, de la mejor Eva,
no has de rendirme, aunque mas
contra mì te armes de ofensas
alevosas, y villanas. *Dentro una voz.*

Voz. Tizon, que aspiras à estrella,
noche del Asia, que à ser
Sol de Palermo te alientas,
yo me vengarè de tì.

Ros. Cobarde, que à la pendencia,
por las espaldas embistes,
tus amenazas sobervias
no temo, que tengo el alma
guardada de la presencia
de Dios, infernal lechuza,
ya tus obscuras tinieblas
huyen de su luz. *Mort.* Què es esto,
Padre Fray Benito? *Ros.* Cierta
pendencia es, nuestro hermano
Fray Mortero, con aquella
antorcha de la mañana,
que se anocheciò ella mesma,
con aquel Icaro loco,
que ossò con alas de cera
assaltar del mejor Sol
los rayos, y aun no escarmienta.

Mort. Ya conozco, Padre mio,
quien es por las mismas señas
essa figura: Ay! *Danle.*

Ros. Què es esto?

Mort. Hanme aturdido la testa
con tan gran tamborilada,
que ser mayor no pudiera
de una mano de relox;
y mano que tanto pesa,
ni es para aqueste Mortero,
ni para ninguno buena;
desela su dueño à Judas,
para que mate candelas,
y sea en las Semanas Santas
la paulìna de tinieblas.

Ros. Persinese, Fray Mortero.

Mort. Y como. *Ros.* Y tenga paciencia;
que anda este Rey de las sombras
muy licencioso. *Mort.* En la Iglesia
es mucha bellaquerìa,
mucha infamia, y desverguenza:
Vayase à algun carnicero,
ò vayase à alguna despensa.
Por la señal de la Santa
Cruz. *Persinase.*

Ros. Essa es grande defensa,
porque es la espada con que
venciò Dios la muerte mesma.

Cat. Yo tambien me persino.

Ros. Què ay por acà, hermana nuestra,
Catalina? *Cat.* Nuessa Padre
Benito, venimo à vella,
y à consolanda tambien.

Ros. Ya supe que estuvo presa;
què sabe de los hermanos
Don Pedro, Laura, y Estrella?

Cat. Desde que en campaña fuimo,
no se sabimo mas de eya
viva, ni muerta en omundo.

Roſ. Dios de ſu mano los tenga,
que les debo obligaciones,
y nunca me olvido dellas.
Cat. Ni de mi olvidamo, Padre,
ya que ſomo entrambas pretas.
Roſ. Hagamos, hermana mia,
que las almas no lo ſean,
ya que los cuerpos lo ſon.
Cat. Plegan Dioſa verdadera.
Roſ. Yo ſe lo ſuplicarè
à ſu Mageſtad immenſa
en mis pobres oraciones.
Cat. Beſamo los pes por eya,
que de rodilla pedimo
ſanta Turca, ſanta Negla
de Palermo, y de mi alma.
Roſ. Alze, hermana, de la tierra,
acabe, levante, diga,
què es lo que hace? què intenta?
Levantaſe endemoniada.
Cat. Deſvanecete, villano
Etiope, ſombra fiera
de la Capilla Franciſca,
que ſu Religion afrentas.
Mort. Loca ſe ha buelto la hermana.
Roſ. Catalina, en otra lengua
la primer verdad que has dicho
en toda tu vida, es eſſa:
vil padre de la mentira,
equivocarme pudieras
à no haverte recatado,
como aſpid entre la yerva.
Cat. Engañar quieres à Dios
con hypocritas modeſtias?
Roſ. No puede ſer engañado
Dios, que es la miſma evidencia,
ſuplir mis faltas, y yerros,
y perdonar mis ofenſas, sì,
porque ſu Miſericordia
mayor es que las arenas,
y los atomos del mar.
Mas tù, desbocada fiera,
mas tù, criatura ingrata,
que no puedes merecerla,
porque no puedes bolverte
atràs, por inteligencia;
y yo puedo arrepentirme,
y vèr à Dios, que ſe niega
à tus ojos para ſiempre:
en què valor, en què fuerza
te confias? *Cat.* En las propias
con que arranquè las eſtrellas
tras mi. *Roſ.* Con eſſas andas
en las mazmorras eternas
deſde entonces arraſtrando.
Cat. Barbaro, tù las apueſtas
conmigo? *Roſ.* Y con todo junto
el Infierno, como tenga
à Dios de mi parte. *Cat.* Tù,
ſiendo un borron de ſu idèa,
un eſcarabajo, un topo?
Mort. Que aya dado aqueſta Negra
en eſtàr endemoniada,
ſin què, ni para què ſea?
como ſi ſu catadura
de nuez moſcada, ò bayeta,
maridage de mandinga,
no le baſtaba por treinta
Flamencos eſperitados,
ſi con ſus teces trigueñas
la verengena en arrope,
en morcilla, y girapliega?
Cat. Quien le mete en eſſo, al Frayle
vinagre, ſi no deſea,
que otra mano de almirèz
ſobre ſu mortero venga?
Mort. Eſſo no; por la ſeñal
de la Santa Cruz. *Cat.* Sin ella,
còmo ſacò oy de la olla
de los enfermos tres piernas
de gallina, y ſe las fue
à merendar à la huerta?
Mort. Porque eſtaba enfermo de hambre,
y es natural la defenſa.
Cat. Y los pies de puerco, infame,
que hurtaſte de la deſpenſa
fiambres eſta mañana,
antes que à Palermo fueras?
Mort. Mas hice en comellos yo,
que eran tan de puerco, ò puerca,
que en ſu vida havian traìdo
eſcarpines, ni calcetas.
Cat. Chiſtes conmigo, menguado,
ſiendo yo quien los inventa?
Mort. Siempre fuiſte invencionero.
Cat. Allà và la mano. *Mort.* Tenga:

por

por la señal de la Cruz
santa. *Cat.* Yo os cogerè en la celda
dormido. *Mort.* Echarème yo
por manta una cruz à cuestas.
Rof. Ea, Fray Mortero, deme
el hyssopo, y la caldera
de agua bendita, que quiero
sacar esta fierpe eterna
deste cuerpo miserable.
Mort. Voy en volandas por ella.
Cat. No he de salir, aunque encima
me eches el mar. *Rof.* Norabuena,
yo te harè salir à puros
cordonazos. *Cat.* Para eya,
para eya, hermana prima.
Rof. Burlas haces de mis veras?
no sabes tu, que soy yo
mas valiente que tu muestras?
Dios me ayudarà.
Sale Fray Mortero con caldera, y hyssopo.
Mort. Aqui està,
fuera dixe, fuera, fuera,
el recado de hacer sopas
à esta canalla sedienta.
Rof. Muestre acà, hermano, el hyssopo.
Mort. Tome vuessa Reverencia,
y enjuagueme à Catalina
por dedentro, y por defuera.
Rof. Ea, maldita criatura,
reconoce tu sentencia,
y desta muger humilde
el alma, y el cuerpo dexa,
que te lo mando de parte
de Dios. *Cat.* Còmo no me muestras
la comisiòn que te ha dado
de su firma, y de su letra?
porque no siendo ordenado,
es imposible que puedas
compelerme, motilòn,
para que yo te obedezca.
Rof. Pues entretanto, obstinado
monstruo, que yo se la pueda
merecer, y hacer oy una
bien precisa diligencia,
donde para condenarse
algunas almas se arriesgan,
à quien debo obligaciones,
te he de dexar à la puerta
de este edificio sagrado,
atado en esta cadena
deste Rosario, pues otro
Benito te atò en la mesma.
Cat. Eres tu como èl? *Rof.* Su nombre
me ayudarà en esta empressa.
Cat. Còmo perro me has tratado,
siendolo tu. *Rof.* Feròz bestia,
perro leal soy de Dios,
tù, con la rabia primera,
morder quisiste à tu dueño;
y Miguèl, à la defensa
saliendo, saludò el ayre,
imperio de tu sobervia:
vestiglo indomable, vamos.
Cat. Benito, donde me llevas
deste modo atropellado?
Rof. A ponerte à la verguenza
hasta que buelva. *Mort.* Y despues
te hemos de echar en galeras.
Por la señal de la Santa
Cruz. *Cat.* A los Cielos pesia,
pues le dà tanto poder
à una escultura de tierra!
Rof. Tiene por alma el retrato
de Dios. *Mort.* Padre, buelva, buelva
con brevedad, que estarà
este mastin en su ausencia
echando alquitràn, y azufre;
maledite, sale afuera.
Echale Fray Mortero el agua, y vanse;
y salen Don Pedro, y Laura vestidos
de Vandoleros con charpas,
y pistolas.
Pedr: No temas todo el poder,
Laura, del mundo conmigo.
Laur. No es Cesar tanto enemigo,
que yo le pueda temer,
ni à quantos deudos estàn
en su aleve compañia,
porque aunque son sangre mia,
de tu valor me la dàn
mayores obligaciones,
grangeadas de mi amor.
Pedr. Conocerà mi valor
en la que, Laura, me pones
lo que durare este azero,
de quien satisfecho estoy,

que

que soy Español, y soy
Don Pedro Portocarrero.
Que es mucho el empeño mio,
y tus finezas son mas,
para no bolverse atràs
las deudas de mi alvedrìo;
què arroyo, que despeñado
dexa entre verde espadaña
la furia de la montaña
por las caricias del prado,
bolviò à los peñascos frios
de su nobleza solar,
hasta paràr en el mar,
que es la muerte de los rios?
No es, Laura, con tu fineza,
menos arroyo mi amor,
y solo competidor
de sì mismo en la nobleza.
Estrella se nos quedò
con Celia, como estos dias,
duran sus melancolìas,
en el campo se perdiò,
que no los descubro aqui.
Laur. Al Castillo se avrà buelto,
donde tu valor resuelto
se opone al mundo por mì.
Ped. Bolvamonos, pues, allà,
que temo del Esquadron
de Cesar una traycion,
desmintiendo su nobleza;
que los que à cobardes hechos
lo que heredaron ocultan,
siempre las espaldas buscan
para passarse à los pechos:
y Estrella se avrà al Castillo
retirado, viendo el Sol,
que và al Ocaso Español,
que yo, con los que acudillo,
le buscarè cara à cara,
para acabar de una vez
con su sobervia altivèz.
Por las espaldas salen el Conde, Bilàn, Estrella, y algunos vandoleros con charpas, y pistolas.
Cond. Estrella, no lo fue avara
la que te conduce oy
à mis manos, pues tenìa
prendas de tì el alma mia.
Estr. Tuya, Conde Cesar, soy,
protestando, que has de ser
mi dueño: mas el tyrano
rigor de ir contra mi hermano,
no es de tan noble muger,
como yo, siendo Española,
Portocarrero, y Guevara,
y Estrella, que por lo clara
de sangre, al Sol arrebola.
Cond. En Laura (que contra mì
viene) tienes exemplar
tambien. *Estr.* Laura llega à estàr,
Conde, ofendida de tì,
y es muger, y la muger
naciò, por el sèr que alcanza,
de un parto con la venganza.
Cond. Ya, Estrella, no puede ser
menos, en esta ocasion,
que el de esposo es mas cercano
parentesco, que el de hermano.
Ped. Nunca contra la traycion
fue bastante, Laura mia,
el valor, sin el cuidado,
al matar anticipado.
Laur. Tienes razon, y del dia
creciendo las sombras vàn.
Ped. Ya estamos sin gente aqui,
Laura, pero no sin tì,
en quien cifrados estàn,
juntos tantos corazones.
Laur. El tuyo, heroyco Español,
rayos puede dàr al Sol
de empressas, y de blasones.
Cond. Gente suena aqui, y si no es
engaño de ilusion vana,
Don Pedro son, y mi hermana.
Ped. Las estampas de tus pies
voy siguiendo, Laura hermosa,
que vàs bolviendo con ellas
las flores del campo estrellas.
Cond. Ocasion es venturosa,
pues los hemos encontrado
solos. *Bil.* Y no es lo peor
de espaldas. *Cond.* A mi valor
no le dà un mundo cuidado.
Bil. Con todo es lo mas seguro.
Estr. No lo tienes de intentar.
Cond. Estrella, no has de estorvar
la venganza que procuro.

Diss-

Disparan, y sale Rosambuco.
Mueran. *Ros.* No podreis tan presto,
que he de bolver, inhumanos,
à los ayres con las manos
las balas.
Hace que las aparta con las manos.
Cond. Cielos, què es esto?
Ros. Venir un hombre à pagar
lo que debe à su señor.
Ped. El Conde es, Laura. *Laur.* Ha traydor!
Ped. Mi valor has de probar:
Muera toda esta canalla,
que hacerme immortal espero;
à Estrella à su lado veo,
que debieron de encontralla.
Bil. A estas horas nos dàn lomo;
el Frayle Mago, señor,
es el mayor jugador
que ay de pelotas de plomo.
Cond. De assombro se me ha caìdo
la pistola de la mano.
Ped. Muera mi hermana.
Laur. Y mi hermano.
Ros. Dese, Don Pedro, à partido
vuestro coraje Español,
que oy aveis visto poner
el Sol; y al amanecer,
quizà no vierais al Sol;
que estaba dada de Dios,
por Decreto singular,
sentencia para baxar
oy al infierno los dos.
Y à no aver intercedido
el Serafico Sagrado,
de quien soy subdelegado,
como mas agradecido
de averme (sin interès)
dado la carta de horro,
que fue de mi bien socorro,
apelando à su clemencia
la pronunciada sentencia,
Dios, por Francisco trocò,
y un medianero tan Lego,
como Fray Benito, embia
à templar essos enojos,
y à passaros por los ojos
la muerte, que os desafia
cada instante, y el infierno
que os amenaza tambien:
enmendaos, y vivid bien,
mirad que ay castigo eterno
para un odio temporal,
que Dios, Don Pedro, consiente
mucho, mas no eternamente,
y procure cada qual
mirar muy bien como vive;
pues no tiene hora segura
esta humana arquitectura,
que assaltos tantos recibe
de la muerte cada dia,
con accidentes tan varios,
que se arman los contrarios
contra tan gran Monarquìa,
donde como en mar, y en tierra
su poder se solemniza,
y gusanos de ceniza
à Dios no le han de hacer guerra,
que somos (aunque parece
que en nosotros se retrata)
hojas, que el viento arrebata,
sombras, que el Sol desvanece.
Cond. Mucho Dios encierra en este
prodigio de santidad.
Ped. Todo es rayos de piedad
este prodigio celeste.
Cond. Quitemonos de delante
dèl, que nos dà confusion,
assombro, y veneracion
su prodigioso semblante. *Vase.*
Ped. Vamonos, Laura, de aqui,
aunque elada estatua soy,
con lo que avemos visto oy,
yendo contigo, y sin mì. *Vanse.*
Ros. Señor, poned vuestra mano
en hacer las amistades
destas dos parcialidades,
ruina del Pueblo Christiano.
Dentro dà voces Catalina.
Voces parece que escucho
de aquel vestigio cruel,
que dexè atado, de aquel,
que aora es nada, y fue mucho.
Cat. Vienes, Benito? Benito,
vienes? *Ros.* Ha cobarde! ya
conoceràs como està
en el valor infinito

del

del nombre de tan gran Santo,
la virtud con que te ha hecho
dàr voces à tu deſpecho
conmigo, haciendo otro tanto,
que con el gran Patriarca,
honor del Monte Caſino,
donde de eſplendor Divino
lleno (tyrano Monarca
de las tinieblas) te atò
de tus ſobervias en pena.

Sale Catalina.

Cat. Que me ahoga eſta cadena:
Benito, vèn, que yo
te doy palabra (ſi della
me deſata tu poder)
de dexar eſta muger,
que eſtoy mas opreſo en ella,
y atormentado, que en el
fuego del infierno todo.

Roſ. Fue quien nos ſacò del lodo
ſu dueño, monſtruo cruel,
y baſiliſco infernal,
porque à ſu Roſario diò
la Roſa de Jericò
eſſa virtud celeſtial:
la ſin mancha concebida,
la que en la idèa del Padre,
antes del tiempo fue Madre
de Dios, por èl elegida,
la que quebrantò tu frente,
la blanca Eſtrella del Mar.

Cat. Yo lo confieſſo, à peſar
de todo el infierno ardiente.

Roſ. Eſſo ſi, cuerpo de vos,
aunque cuerpo no teneis,
que aunque no querais, debeis
confeſſar honras à Dios.

Cat. Sacame, acaba, Benito,
deſta inſufrible priſion.

Roſ. Eſta fue la comiſsion,
que contra tì ſolicìto.

Cat. Baſtante es à compeler
todo el infernal abiſmo,
Dios, por tan pura Muger.

Roſ. Pues en virtud della, ſal
deſſe cuerpo, ſierpe vil.

Cat. Ya la obedezco, Alguacil
de ſu Corte celeſtial,
y la pongo, como veis,
en la boca, y la cabeza,
que me rompiò la pureza
de ſus virginales pies.
Y vencido, y afrentado,
eſcupiendo aſpides voy,
adonde de Dios eſtoy
para ſiempre deſterrado.

Hacen ruido, y caſe en el ſuelo Catalina, y ſale Mortero.

Roſ. Allà vais, y no torneis,
cizaña de los mortales,
eſcandalo de las vidas.
y autor del primer achaque.

Mort. Padre Fray Benito, ſea
bien venido de la parte
donde le mandò Dios ir,
que es famoſo caminante:
que yo, deſde que ſe fue,
no he piſado eſtos umbrales,
donde eſte maſtin no ha hecho
ſino ladrar, y llamarle.

Roſ. Ya fue, hermano, Dios ſervido,
que de atormentar dexaſſe
à la hermana Catalina,
que como difunta yace
en la tierra de rendida,
que quiſo Dios embiarle,
por ſecretos ſuyos, eſte
regalo, para que nadie
ſe deſcuide de ſervirle,
de la tierra la levante,
y entrela, hermano, en la Igleſia,
porque dentro della paſſe
eſte trabajo. *Mort.* Parece
que de mi miedo no ſabe
ninguna coſa haſta aora,
vueſtra Reverencia, Padre?

Roſ. No es contra el Habito, hermano,
todo el infierno baſtante.

Mort. Y corren la miſma cuenta
los Donados, que los Frayles?

Roſ. Eſta jerga, Fray Mortero,
ſe venera en qualquier parte;
ea, pues, tomela en brazos,
y no tema, Dios delante.

Mort. Detràs lo quiſiera yo

aora

aora. *Ros.* Dios, que no cabe
en Cielo, y Tierra, lo lleva
todo, no ay que limitarle
ningun lugar? *Mort.* Todavia
huele à azufre miserable.
Ros. Vaya con ella. *Mort.* Yo voy
con gentil costal de errage;
mucho pesa un perro muerto,
si à cuestas ha de llevarse. *Vanse.*
Ros. Oy es Viernes de la Cruz,
que se tremola Estandarte
con Dios Hombre sobre el Monte
Calvario, sangriento Athlante,
y à mi ordinario exercicio
no es justa razon que falte,
aunque de tantos reencuentros
flaco el espiritu escape.
Busquèmos, pues, en la huerta
(como suelo) este admirable
Arbol de la vida hermoso,
porque à sus sombras descanse.
Ya le descubro, y los hombros
apercibo para darles
este peso venturoso
de dos balanzas tan graves
de la gracia, y de la culpa,
que para que mas pesasse
la balanza de la gracia,
esmaltada de su Sangre
pura, inclinò la Cabeza,
dando el Espiritu al Padre:
Què Niño es este que miro,
Descubrese una Cruz, y al pie de ella el Niño dormido, en una calavera recostado.
Narciso destos cristales,
que sobre una muerte duermes
al pie deste Arbol triunfante?
Mas ya por las mismas señas
os conozco, Hijo del Ave,
que volò hasta Dios, y traxo
à Dios consigo al encarnarle:
Cordero Pasqual, que al pie
del Ara estais, quien os trae
otra vez al Sacrificio,
pues la primera escapasteis
tan herido, y tan sangriento?
Pero no quiero admirarme,
que para morir de nuevo
mis culpas serán bastante.
Niño. Benito, tu amor me obliga,
que en este puesto te aguarde,
que es cama de compañia,
donde vengo à regalarme,
para ayudarte à llevar
esse Madero admirable
de la Redempcion del mundo,
pues con èl los Viernes haces
memoria de mi Pasion;
porque pretendo pagarte
lo que antes de ser tan mio,
hacer conmigo intentaste. *Levantase.*
Ea, Benito::- *Ros.* Señor,
còmo intentais humildades
de un gusano tan indignas?
no ay esferas que lo alcancen.
Basta que me permitìs
con tantas indignidades,
que pise la tierra. *Niñ.* Presto
de los humanos contrastes
victorioso pisaràs,
Benito, Impyreos diamantes.
Ros. Dexadme, pues, que de albricias,
Dios mio, de nuevas tales,
en lagrimas de contento
todo el corazon desate. *Tocan caxas.*
Niñ. Aora importa que vivas
à mi Fè, que estos marciales
instrumentos, que se escuchan,
son de un Pyrata arrogante,
que embidioso de tus dichas,
baxa alterando los mares
de Sicilia, con pretexto
de abrasar este omenage
sagrado, que patrocino,
y defiendo, y de llevarle
tu cabeza al Turco, siendo
barbaro horror de Levante
Benedicto Esforcia, deste
Convento, por quien tomaste
el nombre, fue Fundador
ilustre, de semejantes
casos advertido, como
este edificio en el margen
del mar, se mira de lexos,
un Armerìa diò sus Frayles

para defenderle, siempre
que sucedan estos lances.
Hazlos armar, que yo quiero
tambien Capitan me halles,
y que Francisco (mi Alferez
mayor) tremòle en los ayres
mi Vandera, con las cinco
sangrientas Quinas Reales.
Ros. Pues señor, con tal Caudillo,
què mundos ay que me basten?
Niñ. Al arma, pues, antes que
pisen las barbaras aces
la playa del mar Tirreno,
y mi fortaleza assalten.
Ros. Còmo assaltar? vivis vos
por tantas eternidades,
que no ha de quedar de todos
un atomo, que se escape
de mi acero. *Niñ.* Ea, Soldado
de Christo. *Ros.* No tiene sangre
el mundo para verterla
por vos. *Sale Mortero.*
Mort. Padre mio, què hace?
que mas de treinta Baxeles
por essos azules mares
han llegado à nuestra orilla;
y yo vengo à que se arme
con esta espada, y rodela,
acaudillando sus Frayles.
Ros. Dème, hermano Fray Mortero,
que en catholico corage
se me enciende el corazon.
Mort. Al arma, mueran los canes,
y viva la Fè de Christo:
nuestro Serafico Padre
tambien viva, y àzia el mar
nuestra Compañia marche.
Ros. Marche, para que tiemble el abismo,
la siempre ardiente despachada Esfera,
y quantos contra el Agua del Bautismo
despide essotra barbara ribera,
y muera este Pyrata de sì mismo,
que en paxaros de pez, y de madera,
con los cinco mastiles, por plumas,
devana el viento, y tala las espumas.
Cavallo soy de Dios, que desbocado
primero de mis locos desvarìos,
de mi propio furor precipitado
corrì por entre escollos, y baxios,
yà de la Fè Catholica enfrenado,
relinchando, y de los alientos mios
escuchando los belicos ensayos,
tascando fiero, y escupiendo rayos,
antes que este tyrano desembarque,
barbaro Arraz, la Otomana Luna,
y escalas ponga à la pared del Parque
desta de Dios Serafica Coluna,
ni las arenas de sus plantas marque,
prometiendose prospera fortuna:
recibid el volante Esquadron fiero
con aspides de polvora, y acero.
Arma, pues, Soldados mios,
arma, valientes Soldados
de la Serafica Iglesia.
Mort. Arma, que he de hacer pedazos
à un Esquadron de Mahomas;
Fray Mortero soy, perraros.
Entrase, y dase la batalla dentro.
1. Mueran, Genizaros fuertes,
estos Papaces Christianos,
y Rosambuco, mal Turco
de Mahoma renegado.
Ros. Perros, vosotros primero,
y para siempre tyranos,
que es lo peor. *Mort.* Y las Lunas
del Asia estàn ya rodando.
Ros. Pues viva la Fè de Christo,
Jesus del Monte, Soldados.
Mort. A ellos, y cierra España,
que es echar por el atajo,
y por la España, Mortero,
apellidarà Santiago.
1. Rayo de Alà, y de Mahoma
es el Negro. *Ros.* Ha perros blancos,
ninguno me ha de quedar,
que se escape de mis manos.
2. Huyamos al mar, que un Niño
con una espada en la mano,
y un Papaz, retrato suyo,
con una Vandera, à rayos
sobre nosotros el viento
quaxa. 1. Huyamos.
Sale armado Mortero.
Mort. Victoria por Jesu-Christo,
por su Madre, y por el Santo
de los Santos mas humilde,

Serafico Soberano;
aora, si no me engaño,
viene el Padre Guardian
con Fray Benito en los brazos.

Saca el Guardian à Rosambuco herido.

Ros. Donde me llevais? adonde?
Guard. A la Enfermeria vamos.
Ros. No es menester, Padres mios,
que heridas de amor tan alto,
no tienen cura ninguna,
ni la quiero, ni la aguardo,
que quiere aquel que me ha herido,
que muera de enamorado;
llevenme al Altar Mayor
vuessas Reverencias, passo
à passo, que para hacerme
rico con Dios, que es el blanco
deste venturoso Negro,
solo estoy solicitando
este pie de Altar que hallè,
de Jesus acompañado,
y Francisco: Morir quiero,
que los dos me estàn llamando
muy aprisa ya.
Guard. Pues Padre
Fray Benito, vamos, vamos.
Ros. Presto me cumplis, Jesus,
Dios de Amor, y no vendado,
la palabra que me disteis.
Guard. Grande pèrdida esperamos!
Mort. Tras Fray Benito me voy,
que esta victoria se aguado
con su enfermedad aora,
y negra dicha le mando
si le falta Fray Mortero. *vase.*

Salen Don Pedro, y Laura de vandoleros.

Ped. Fray Benito el Negro Santo,
sin saber, Laura, por donde,
ni como en el Templo santo
del Serafico Francisco,
y Jesus del Monte estamos.

Salen el Conde, Estrella, y Bilàn.

Cond. Sin vèr por donde venimos,
ni quien nos trae, el Sagrado
Templo de Jesus del Monte
confusamente pisamos.
Laur. Prodigioso caso ha sido!
Estr. Ha sido notable caso!
Bil. O lo sueño, ò pienso, Cesar,
que venimos por ensalmo.
Ped. El Conde, Laura, y Estrella
(si no es ilusion, y engaño
de la vista) estàn aqui.
Laur. Verdad es, no antojos vanos.
Cond. Estrella, Laura, y Don Pedro
Portocarrero (si acaso
imaginacion no ha sido)
estàn aqui. *Estr.* Imaginados,
ò verdaderos, son ellos.
Cond. Con menos semblante ayrado
los llego à vèr. *Laur.* Milagroso
suceso! *Estr.* Suceso raro!

Corren una cortina, y aparecese Rosambuco en el suelo, y un Crucifico en las manos, y el Guardian, y Mortero al lado.

Ros. Aqui (aviendo recibido
los Sacramentos) aguardo
morir con gusto, que aquesta
piedra en que estoy reclinado,
y esta cama, que la tierra
me dà, à ningun bien igualo,
porque de aqui he de salir
à tan eterno descanso,
como en la palabra dada
fio. *Guard.* Padre mio, Fray Benito.
Mort. Padre mio, Padre amado.
Ped. Què es lo que mis ojos vèn?
Cond. Què es lo que estamos mirando?
Ped. Laura.
Laur. Fray Benito es,
que al pie del Altar Sagrado
Mayor de Jesus del Monte,
y Francisco, està espirando.
Cond. Fray Benito es el que està,
Estrella, en el postrer passo
de la vida. *Estr.* Del de Asis
Francisco, es nuevo retrato.
Sale Cat. Nuessa Padre Fray Benito
venimo à vèr, ya que zamo
en Palerma sabidora
de su muerte malogrado:
ay Diosa, què bien parece
con Jesuncrisa en la mano!

Pde.

Ped. Parece que con los ojos
Laura nos està llamando.
Cond. De lengua, Estrella, le sirven
los ojos para llamarnos.
Ros. Conde Cesar, y Don Pedro
Portocarrero, mi amo
(que es justo que assi le nombre)
à quien me hizo, de Esclavo,
dandome la libertad,
digno deste Habito santo,
que me solicìta el Cielo,
despues de morir Christiano,
aviendo nacido en clyma,
tan lexos del bien que aguardo:
Dios en mi muerte, este dia
se ha servido de juntaros
con Laura, y Estrella, à quien
la fè, y palabra aveis dado
de legitimos esposos cumplidla,
para dàr à vuestros vandos
fin, haciendoos firmemente
amigos, y luego hermanos,
que el perdon de su Excelencia
el Virrey, queda à mi cargo,
que esto le he pedido à Dios;
daos las manos, y los brazos
aora. *Ped.* A impulsos soberanos,
quien puede negarse? *Cond.* A tanto
mòvil, quien se ha resistido?
Ped. Sean, Conde, estos abrazos
eternos. *Cond.* Estos, Don Pedro,
corran al vencer los años.
Ped. Sirviendo à Estrella los mios.
Cond. Y à Laura los que os he dado.
Estr. Vuestra esclava, hermano, soy.
Laur. Yo lo mismo digo, hermano.
Guard. Gran caso ha sido!
Mort. Y no es este
de los menores milagros,
que este Santo Negro ha hecho.
Ros. Ya, señor, voy descansando
con la merced que me haceis.
Suenan chirimias, y aparece en lo alto el Niño.
Niñ. Pide otra merced, vizarro
Soldado de mi Milicia.
Ros. Con Rey que hace à sus Soldados
tantas mercedes, no quiero
andar cobarde, ni escaso.
Niñ. Què quieres?
Ros. Que me cumplais
un deseo, que ha luchado
conmigo infinitos dias;
que es por ultimo regalo
en mi muerte, de mi vida,
revelarme el acto, quando
à Francisco le imprimisteis
en el Monte Alberna alhado
los cinco roxos trofeos
de vuestra Pasion los Clavos.
Niñ. Buelve los ojos, y mira,
alli està Francisco.
Arriba corren una cortina, y està el Santo con las llagas de rodillas.
Rosamb. Tantos
favores haces, mi Dios,
à aqueste humilde gusano?
Guard. Todos los Cielos parece
que aora se han trasladado
à este Templo. *Ped.* Què harmonìa
tan estrangera! *Cond.* Què rayos
tan forasteros del Sol!
Cat. Valgame Diosa, què pasmo!
Ros. Señor, con esta merced
encomiendo en vuestras manos
mi espiritu, recibidle,
bolviendo à un Negro tan blanco.
Mort. Todos piensan que à la Gloria
con Fray Benito nos vamos:
Padre, no me dexe acà.
Guar. Calle, Fray Mortero. *Mort.* Callo.
Guard. Ya diò el espiritu à Dios
el Negro del mejor Amo.
Ped. Conde. *Cond.* Don Pedro.
Ped. Los dos
juntos à Palermo vamos
à contar este sucesso,
y à presentarnos. *Cond.* Los brazos
buelvo à daros otra vez,
por amigo, y por hermano.
Ped. Y aqui acaba la Comedia,
pidiendoos perdon, Senado,
de los yerros que tuviere
el Negro del mejor Amo.

F I N.

Hallaràse en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, Calle de la Paz. Año de 1755.